

MADRID, 4.º TRIMESTRE DE 1916

Año V.—Tomo III.—Núm. 5

ARTE ESPAÑOL

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL ARTE

Director: SR. BARÓN DE LA VEGA DE HOZ.—Calle de Recoletos, 12, pral.

AGREDA

I

AGREDA, reclinada en las faldas sorianas del Moncayo, brinda al viajero un caso ejemplar de aquellas villas medievales que han sabido conservar al través de los siglos la fisonomía propia, cerrando las puertas a ese progreso que va de provincia en provincia y de pueblo en pueblo derribando antigüedades históricas y recuerdos de arte nacional, en nombre de no sé qué urbanización embellecedora. Ante todo y sobre todo, siguiendo las huellas de paso triunfador en las guerras de los diferentes siglos, dan en esta villa los signos de solariega prosapia estampados en cuarteles heráldicos, torreones y palacios, pórticos y arcos de triunfo, la nota de un pueblo profundamente conservador y fiel a sus tradiciones de nobleza entroncada en la moral del Evangelio. Flota un perfume antiguo de santidad y gran linaje de que está como impregnada la población entera. Por dondequiera, y aun en los callejones más repuestos, vese escudos heráldicos sobre los portales de las casas, ostentando todo un curso instructivo acerca del blasón español; arcos gemelos conopiales con ajimeces; rejas de hierro repujado con remates muy artísticos, como las tiene la casa de los Marqueses de Velamazán; templos casi milenarios; palacios como el de los Castejones, en que se reproducen con fidelidad y pureza los órdenes jónico y dórico con alardes de suntuosidad propios del Renacimiento. Que no es Agreda de ayer, venida a la vida historial al modo de ciertas ciudades cántabras que nacieron y crecieron como la espuma que en la arena se

desvanece, sino que, incrustada en una de las enjutas estribaciones del Moncayo, surgió para atalayar la muy varia odisea de las razas antiguas que por la Península iban cruzando. En efecto: cuatro o cinco orígenes tan diversos como inconsistentes hanle imputado esos cronistas metidos a filó-



Antiguo palacio de la familia Castejón.

(Fot. N.)

logos, que suelen desarticular los nombres de los pueblos como muñecas de cartón, para encontrar en las reconditeces de la semántica y de la fonética algo que parezca origen del vocablo, y, por tanto, de su historia. Por eso rechazamos como ilusorio aquello de *La Numantina*, en que su autor, más poeta que cosmógrafo, dice:

Allí la Gracurris memorable,
de Graco fundación y nombradía,
que en el pasado tiempo variable,
Illurcis de la gente se decía.

Don Antonio Delgado, en su *Nuevo método de clasificación de las monedas en España*, estudia diez y ocho monedas metálicas con la inscripción de *Aregrad* o *Aregrada*, encontradas en los alrededores de Agreda, y quiere demostrar que Agreda se deriva de *are* y *grada*: *are*, piedra, y *grada*, *gran*, palabra céltica que se traduce por cano o blanco: Monte cauno, Moncayo. Lo cierto es que las monedas tales existieron allí, no como acto transitorio y accidental, sino como monumentos del periodo celtífero, puesto que siguen encontrándose algunas más que las descritas por Delgado, como pueden verse en el precioso monetario de D. Ignacio Albericio, Canónigo lectoral de Tarazona, y que fueron halladas también en la región de Agreda no hace muchos años. Con este nombre de Aregrada subsistió este pueblo durante las dominaciones romana y visigótica, acrecentándose muy mucho con la desaparición de la famosa ciudad Augustóbriga, que distaba poco de Agreda. Existe aquí todavía la iglesia de Nuestra Señora de la Peña, y es fama que fué templo romano consagrado a Agripina, madre de Nerón, fundadora de Agreda; el cual, con ser edificación románica en parte, y en parte con no tener data anterior al siglo XII, si lo hemos de sacar por su aspecto general y por el estilo de su portada, de sus pilastras y bóvedas, no hay fundamento que libre de falsedad el dicho de la fama popular, que remonta aquella construcción a los tiempos neronianos. Hemos indagado también por la piedra miliar de que habla Rabal como existente en el año 1889, y nadie da razón de ella.

Mucho llama la atención un arco ultrasemicircular que se halla abierto en un lienzo de muralla que limita uno de los barrios. Pertenece al estilo árabe; pero adviértese sobre la herradura arquitectónica otro arco romano cuyas dovelas, desmoronadas, dan la impresión de una antigüedad muy clásica. ¿Fué primitivamente arco de triunfo romano, y después puerta de árabes, que lo modificaron a su gusto? ¿Las dovelas del arco más alto son uno de tantos recursos reforzadores que en arquitectura se usan? En nuestro humilde sentir, existió el monumento romano, que luego se transformó en morisco. Evidentemente, hay aquí dos edificaciones de muy distintas épocas; el tiempo, que sabe marcar siglos, períodos y edades con lenguaje mudo y con pátina muy sentada, ha dejado en este muro recuerdos de dos civilizaciones de distinta fisonomía artística: el color de las piedras y su desgaste lo acreditan.

Que tuvo Agreda importancia históricomilitar durante la dominación árabe, no hay que dudarlo, pues los monumentos hablan elocuentemente. Todavía se conservan las demarcaciones del barrio moro, del judío y del

cristiano; dos castillos moriscos existen, de tapia pisada, que revelan a la legua su origen; ruinas de murallas también arábicas; descúbreanse además las ruinas de un castillo en el barrio de los cristianos, enfrentándose con el castillo llamado de la Mota, construído por los moros, y entre ambos barrios corren los vestigios de una muralla divisoria. En el judío se conserva



Arco árabe (siglo IX).

(Fot. N.)

perfectamente la sinagoga, situada sobre terreno rocalloso, presentando un ábside semicircular románico de mucha sencillez en la ejecución: hoy está destinada para local de escuelas municipales. En tiempo de Felipe III erigióse un arco de piedra, que aun se conserva, donde estaba la puerta de comunicación entre el barrio musulmán y el cristiano.

Nótese que fué reconquistada a los moros esta villa el año 912 por el Rey D. Sancho, y pasó al del de Navarra; pero cayó de nuevo en poder de los sarracenos, y luego en el de los cristianos: movimientos guerreros que dejaron sus huellas profundamente marcadas dondequiera.

Cuando Agreda pasó por primera vez del dominio sarraceno al de los primitivos poseedores, quedaban dos iglesias: la de San Julián, hoy arrui-

nada por la incuria de los gobernantes descristianizados del pasado siglo, iglesia que fué donada por escritura del año 927 al Abad del monasterio de San Millán de la Cogolla. La otra que sobrevivió a los estragos agarenos fué la de Nuestra Señora de la Peña; obra cuyo conjunto no se entiende, por ser un conglomerado de orientaciones artísticas sin plan, yuxtaposiciones y adosamientos hechos en muy diversas épocas; mezcla de influencias



Cuadro existente en una de las capillas de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña.

(Fot. N.)

romanas, arábigas y góticas; un verdadero rompecabezas como monumento arquitectónico.

Tomo la descripción de Nicolás Rabal, *España, Sus monumentos, Soria*, página 457, quien dice: «La planta principal es de dos naves separadas por un arco formero de mediopunto apoyado en dos gruesos pilares, de los cuales parten a cada lado, respectivamente, tres arcos pequeños, todos de mediopunto, que, estribando en los muros, sobre la cornisa sostenida por las columnas embebidas hasta la mitad de los fustes, determinan los dos medios cañones de las bóvedas. Los pilares están por todos lados revestidos de columnas, embebidas también, y éstas tienen sus basas descansando en un zócalo elíptico común, terminando en graciosos capiteles historiados y foliados, en que alternan los monstruos, quimeras y piñas.»

De esta iglesia puede verse este dato en un pergamino del archivo de

la misma: *Dicata est ecclesia ista in honorem Dei et Beatæ Mariæ a Dn Joanne Tirasonensi Episcopo X. Kal. Novembris anno ab Incarnatione Domini MCLXXXVIII*. Y de la misma habla otro manuscrito antiguo de la villa así: «Suspendido el culto cristiano y convertida esta iglesia en mezquita por los árabes, al reconquistarla, se purificó, como las demás iglesias, consagrándola en 23 de octubre de 1194 el Obispo D. Juan Frontín.» Sin



Portada de la iglesia parroquial de San Miguel.

(Fot. N.)

duda alguna, es la iglesia de más antigüedad y mérito que posee Agreda. Su pórtico, de tres arcos concéntricos de mediopunto, y sus naves, románicas de transición con bóvedas ojivales, son dignos de estudio y alabanza.

Otra iglesia antigua que atesora algún detalle artístico importante, es la de Magaña, donde fué bautizada la Venerable Madre María de Jesús.

La parroquia de San Miguel, con su torre románica muy pura, cuadrada, con ventanales en ajimez y columnas en las jambas, evoca el gusto del siglo XII, en que parece haber sido construída; la torre y parte de la iglesia, digo, porque la portada es del siglo XV, o sea del tercer período gótico, con sus arcos concéntricos sobre columnas con capiteles historiados. En el interior resaltan las archivoltas, de sección periforme con ménsulas sueltas; la capilla mayor o presbiterio, de base poligonal gótica, del mismo mérito que la portada. Posee además varios sepulcros de alabastro y ente-

ARTE ESPAÑOL

ramientos, estatuas yacentes, lápidas, escudos, leyendas. Algunas capillas laterales no llegan al siglo XVII, y hay otra construída en el XIX.

Resalta entre las construcciones opulentas de Agreda el colegio de padres agustinos, del que tomaron éstos posesión el año 1557, con su iglesia adjunta. Fundóse al principio como preceptoría de latín, agregada a la Universidad de Huesca. El año 1602 la Marquesa de Falces dotó el colegio con una cátedra de Filosofía y otra de Teología, con lo cual sobrevinieron para la fundación días muy venturosos y gloriosos. Subsistió la comunidad hasta 1836, en que fueron suprimidas todas las de España.

Fueron hijos de este colegio el célebre P. Jerónimo de Alaviano, natural de Tarazona, muerto en olor de santidad el año 1614; también sobresalieron Nicolás de Agreda, agustino virtuosísimo, llamado *el Beato*, y Fr. Tomás de Castejón, ilustre por la sangre, por la ciencia y por la santidad.

Y si fué notable este plantel docente, no lo fué menos su iglesia, hoy parroquial del arciprestazgo, con el título de Nuestra Señora de los Milagros; esbelta, amplia, sencilla, obra del Renacimiento, del más severo Renacimiento, sobre todo en el retablo del altar mayor, cuyo ábside es poligonal. ¡Lástima que esté cuarteado y desplomado todo el edificio, por haber sido construído a orillas del río Queiles, el famoso río en cuyas aguas gus-

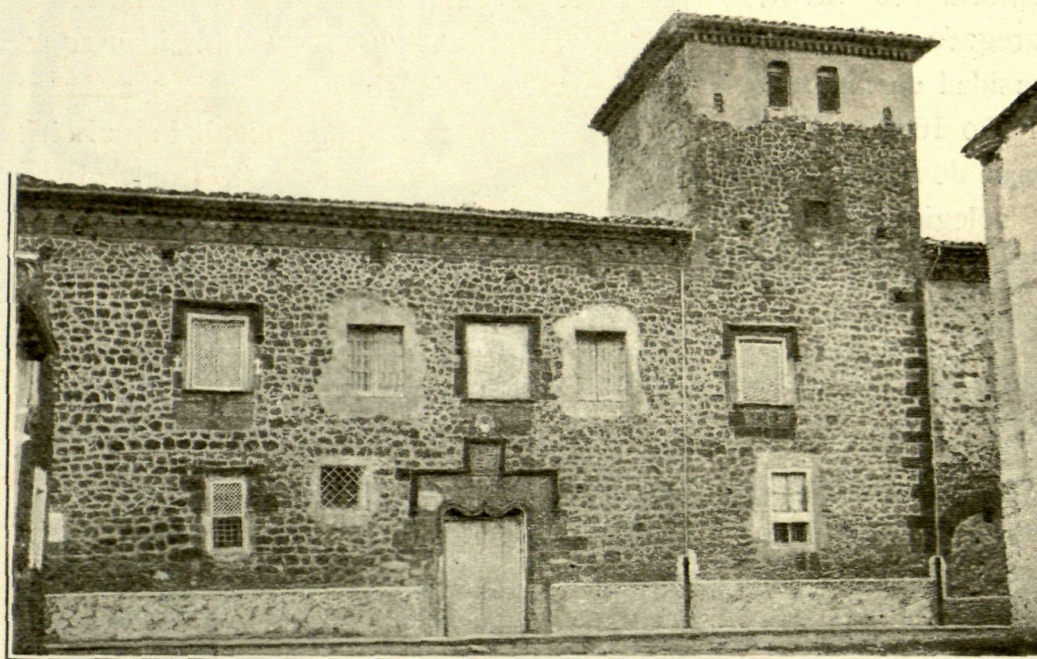


Capilla mayor de la iglesia de San Miguel.

(Fot. Zornoza.)

taban templar los romanos sus armas de acero, y para el cual construyeron los árabes un acueducto de notable solidez y estructura que aun encauza la corriente cerca de los muros del templo ruinoso! En el pavimento del atrio de esta iglesia hay una plaquita metálica que dice: «Altitud, 1.002 m^s.»

No paso por alto la existencia de otro importante convento. Fué el de las agustinas recoletas, fundado el año 1660, obra pía de D.^a Ana Marga-

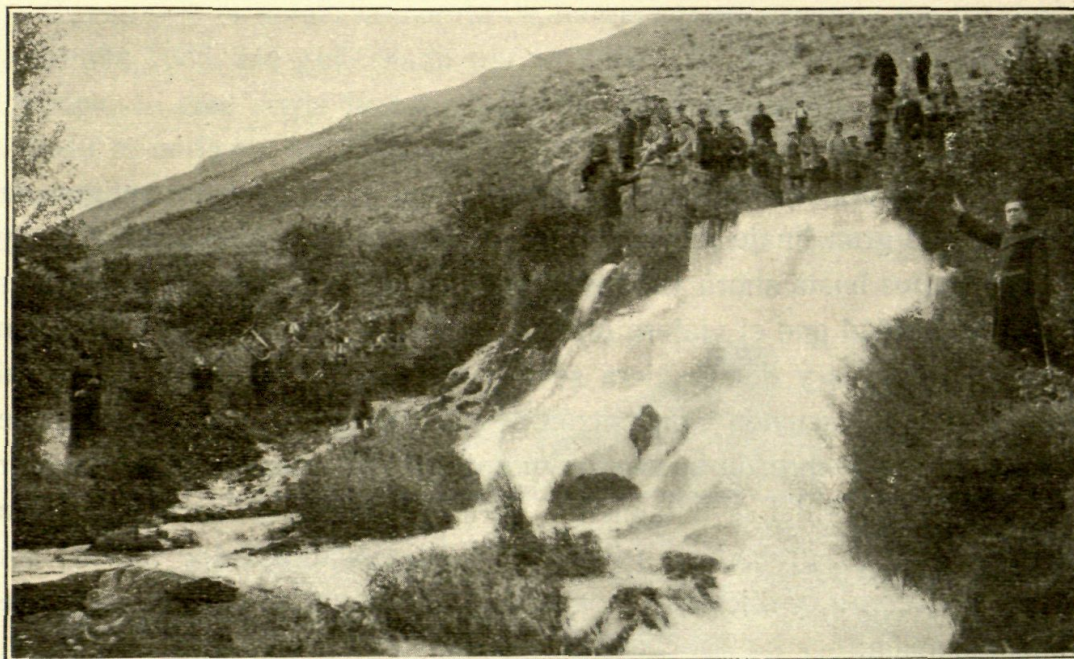


Convento de religiosas agustinas recoletas.

(Fot. N.)

rita de Fuenmayor, Marquesa de Falces, según cláusula testamentaria de 12 de mayo de 1612. Felipe IV, en Madrid, a 1.^o de septiembre de 1650, otorgó la licencia para fundarlo, y a 13 de abril de 1660 autorizó el señor Nuncio que las cuatro monjas fundadoras se trasladasen del convento de agustinas recoletas de Valladolid, como lo hicieron el 1.^o de julio del propio año. La Marquesa fundadora murió cuarenta años antes de terminado el edificio, para cuyo coronamiento y fin donó cuantiosos haberes, un cuadro muy valioso, pintura al óleo, de Santa Margarita, y su joyero o arqueta, de plata repujada, de estas dimensiones: longitud, 38 centímetros, por 32 de anchura y 20 de altura.

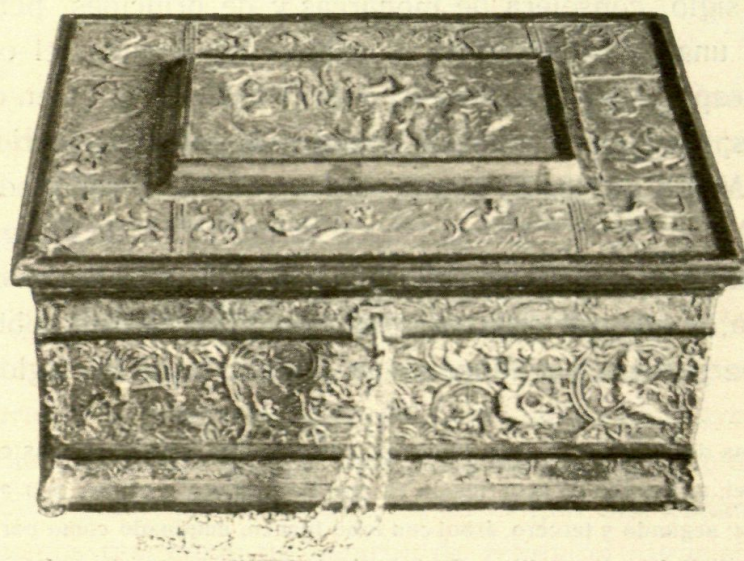
A influencias de esta comunidad, y como sanción otorgada por la divina Providencia a la historia del antiguo colegio que la Orden de San Agustín tuvo con tantísimo lustre en Agreda, fué fundado ha dos años otro colegio de Latín y Humanidades en la misma villa, bajo la dirección de los padres



Los colegiales en día de campo.

(Fot. P. A. Sagastume.)

recoletos de San Agustín. Se utilizó al efecto el palacio de los Sres. Sánchez de Luna, en cuyo local están educándose cincuenta y cinco alumnos, que constituyen uno de los mejores ornatos de la sociedad agredana, la cual gusta del arte y de la cultura modernos como un rasgo de herencia psíquica que se deriva de sus nobles antepasados.



Joyero de la Marquesa de Falces, D.^a Ana Margarita de Fuenmayor.

(Fot. P. A. Sagastume.)

II

Aseguré al principio que en Agreda flota un como perfume antiguo de santidad y de gran linaje con que está impregnada la población entera, y los documentos hasta ahora traídos lo evidencian. Pero hay de más a más una particularidad que el viajero observa al punto; conviene saber: que en las calles y plazas y dondequiera se ven imágenes y letreros alusivos al misterio de la Inmaculada Concepción de María, como si esto constituyese para la villa el timbre de su mayor moralidad y nobleza. Pasaba yo por delante de la casa del Ayuntamiento, obra del siglo XVI, encima de cuya portalada se leen, grabadas en la piedra, estas palabras: *Ave María, sin pecado concebida*, y dijele a un sacerdote muy honorable de Agreda que me acompañaba:

—¿Los signos de devoción mariana que vengo observando en esta localidad serán influencias de la Venerable Madre María de Jesús, que tanto escribió acerca de este misterio de la Virgen?

—No, señor —replicó mi acompañante—; la devoción de la Venerable Madre más bien es efecto de los sentimientos que predominaban en Agreda desde muy antiguo: ella mamó, por decirlo así, estas ideas, y supo después interpretarlas tan donosamente.

Poco después me encontraba en el monasterio de esta famosísima mujer, gloria de su siglo, consejera de monarcas y de príncipes, personaje que explica toda una época religiosa y política de España, el cerebro más equilibrado después del de Santa Teresa, y superior a él en conocimientos teológicos; ramillete, en fin, de virtudes morales, de patriotismo y de ciencia. Sor María de Jesús, hija de los agredanos Francisco Coronel y Catalina de Arana (1), siendo una cifra o *abstractum* de la Agreda del siglo XVI; constituye la joya más valiosa que la villa conserva en el siglo XX, o, mejor dicho, la que sintetiza todas las grandezas de esta población, cuya memoria se perpetuará triunfalmente en el decurso de los siglos.

(1) «Las armas de Arana son, en campo rojo, cinco águilas blancas, de las cuales una está coronada: Coronel; su escudo es acuartelado en oro. En primero y cuarto, faja azul, que va de esquina a esquina; segundo y tercero, árbol con lobo blanco, empinado como para subir.» (Nota enviada a D. Tomás Ruiz Arismendi por D. Antonio de Orobio, residente en Deusto (Bilbao), en carta misiva de 14 de agosto de 1916; descubrimiento que el ilustre publicista Sr. Orobio aprovechará para continuar sus estudios genealógicos.)

ARTE ESPAÑOL

Construído el actual convento de monjas franciscanas o concepcionistas el año 1633, fué gobernado por la Venerable Madre como su primera abadesa, la cual regía la comunidad mientras iba perfeccionando y ampliando el edificio. Su biografía se halla escrita por varios historiadores (cuatro, que sepamos), el último de los cuales ha sido el presbítero don Eduardo Royo, año 1914, con abundancia de datos nuevos y criterio de



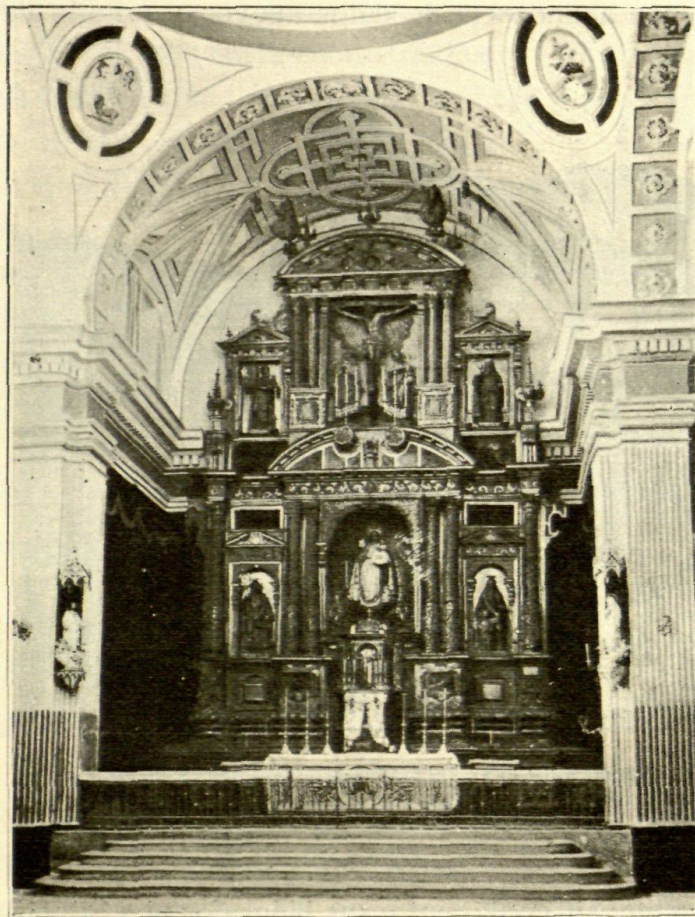
Convento de religiosas concepcionistas, en el que se conserva el cuerpo de la Venerable.

(Fot. N.)

selección muy racional y erudito; sin contar entre sus biógrafos ni a Silvela, ni a Sánchez de Toca, ni al Marqués de Molíns, quienes, al tratar de la correspondencia habida entre la gran franciscana y el Rey Felipe IV, analizaron la figura histórica de aquélla con sagacidad y maestría. Porque esta privilegiada mujer, con ser monja claustral, supo no poco de la política del mundo, conoció al dedillo el curso de los acontecimientos públicos, aprendió los secretos de la más selecta literatura—tanto, que merecieron ser citadas sus palabras en la primera edición del *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española—y tuvo para los magnates del Reino que la visitaron consejos y orientaciones que, si no origen inspiradamente celestial, por lo menos revelaban un espíritu de reflexión sagacísima y genial en toda la extensión de la palabra. La correspondencia sostenida con Felipe IV por espacio de veintidós años seguidos, que algunos explican, en sus

aciertos y clarividencias, como resultado de inspiración divina; aquel discurrir tan penetrante y elevado en los asuntos políticos que el Rey le consultaba; aquel dominio de criterio para no ingerirse en nada que dijese relación con las intrigas palaciegas ni influir en el ánimo regio para perjudicar

a político alguno de los que imprimían dirección a la sociedad, sino que todas sus cartas iban caracterizadas con esa modalidad que generaliza y razona las causas, precisa y vivifica los acontecimientos futuros y sana las quiebras de lo presente; todo ello, digo, puede tener su explicación en el trato que la venerable monja sostenía con los visitantes de fuera y dentro de Agreda en aquel tiempo, en que los locutorios eran muy frecuentados por las familias más conspicuas en letras y valimientos humanos. En Agreda había entonces un gru-

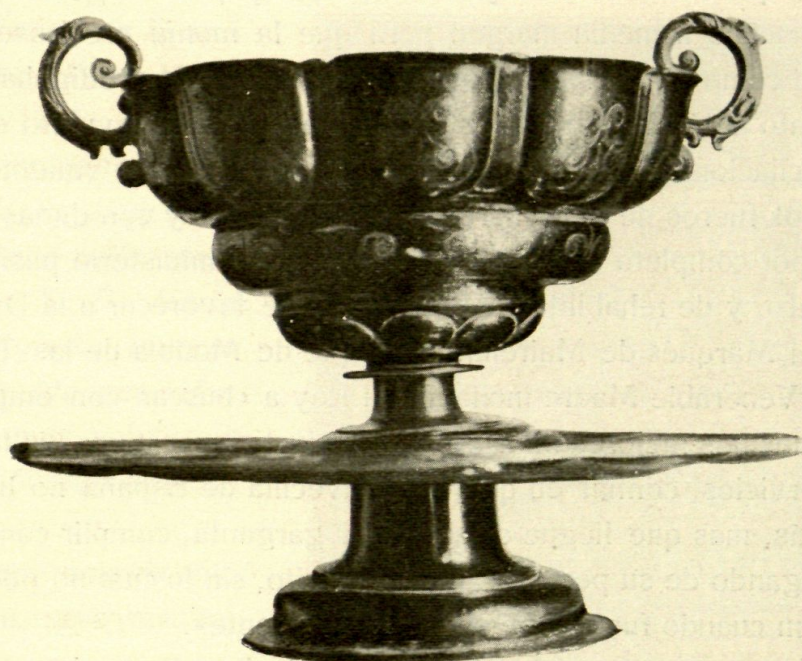


Altar mayor del templo de las religiosas concepcionistas.

(Fot. N.)

po de familias de cuenta que, al mismo tiempo que se carteaban y se visitaban con los principales títulos del Reino y personajes muy importantes, gustaban de ir al locutorio de la buenísima y talentosa abadesa, con la cual conferían los sucesos de actualidad; de modo que ella, al digerir las noticias, sacábales todo el jugo posible, y después, sin esfuerzo ni estudio especial, y acaso sin moción particular de lo alto, sino por efecto de la claridad de su talento, barruntaba lo porvenir y estaba capacitada para contestar al Rey cartas que parecen instrumento de la inspiración de Dios para instruir a un monarca que quería ser menos desacertado de lo que

fué como político y mejor de lo que fué como cristiano. No niego que sea revelada la ciencia política de Sor María de Jesús; pero yo no admito así como así lo que D. Francisco Silvela asegura: que dicha correspondencia sea la pura encarnación de la doctrina cristiana aplicada al gobierno del pueblo español en el siglo XVII; el órgano de una inspiración que debía pasar de Dios al Rey, conmoviendo su alma y dirigiendo su pluma,



Copa de plata regalada por Felipe IV a la Venerable Madre de Agreda.

(Fot. N.)

sin poner ella otra labor propia que su pureza de intención y vida para servir como mudo instrumento a los fines de Dios y de su Iglesia, que debían ser secundados por una Monarquía sujeta a los preceptos del Evangelio en sus medios y en sus fines, y destinada en primer término a defender la verdad católica y a conservarla.

Sea como fuere, la historia crítica de España, cuando estudie la actuación del fatídico Conde-Duque de Olivares cerca del Monarca, y cuando vea la caída del favorito, y luego el movimiento insurgente de Portugal, y la política francesa serpenteando astutamente para que Navarra y Aragón entrasen a la parte con Cataluña y acelerasen la ruina de la herencia de los Felipes, creando complicaciones de orden internacional; y cuando en medio de esta época aparezca la figura del Rey encargándose de la dirección de la cosa pública sin energías, inexperto y triste, se verá otra figura,

modelo de fuerza moral, ecuánime, nimbada de patriotismo y de inteligencia, que comienza a escribirle una serie de cartas, a ruego del mismo Rey, en las cuales condensa, por decirlo así, las aspiraciones de España, y expresa sin rebozos ni lisonjas la voz del pueblo, que entonces era también la de Dios.

Los conceptos políticos emitidos por Sor María en más de ciento veinticinco cartas que contestó al Rey en el propio papel en que éste le escribía, pues hacía a media margen para que la monja precisase mejor el sentido, así como también los consejos morales que le prodigaba, vienen a ser un retrato auténtico de ambos personajes: el Rey envuelto en desamparos y vacilaciones, y la monja actuando de consejera valiente, recta y celosa de los fueros de la Monarquía católica; el Rey con dudas y recelos de acabar por completo con los últimos restos del ministerio pasivo de don Luis de Haro, y de rehabilitar a Loeches, y de favorecer a la Duquesa de Olivares, al Marqués de Mairena, al Duque de Medina de las Torres y a otros, y la Venerable Madre incitando al Rey a «buscar con empeño y sin respetos humanos mejores ministros, hacer justicia, castigar las faltas, premiar los servicios, confiar en que esta navecilla de España no ha de naufragar jamás, mas que llegue el agua a la garganta, cumplir con su oficio de Rey, pagando de su persona ante el ejército, sin lo cual no podrá salvar su alma, aun cuando fuera muy piadoso y creyente».

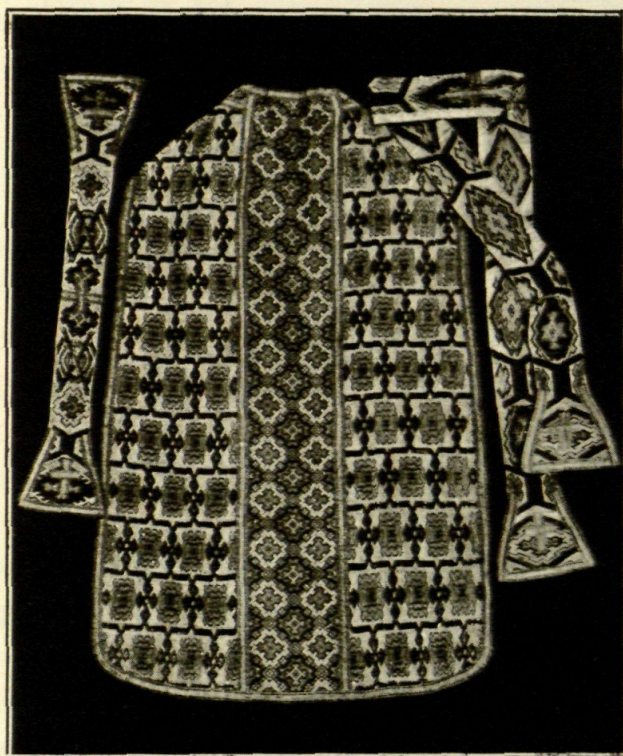
Fuera de esta correspondencia epistolar, la ilustre monja española ha dado sobrados motivos para que, además de santa, la considere el mundo intelectual como uno de los exponentes de su mayor cultura y laboriosidad literaria.

A su muerte recogieron los manuscritos, y, examinados los referentes a la *Historia de la Virgen o Mística Ciudad de Dios* por una junta de teólogos, después de cinco años de disquisiciones, se publicó por primera vez el año 1670, y, surgidas grandes polémicas en Roma y en París, la Inquisición romana dió un decreto en 1681 prohibiendo la obra, por temor de que hubiese en ella resabios de *quietismo*. De aquí en adelante, ¿ignora alguno las muy complicadas y repetidas controversias entre doctores y Universidades, entre escuelas teológicas y centros docentes, a que dió lugar la doctrina de la *Mística Ciudad*? Inocencio XI quitó la prohibición inquisitorial, Clemente X dió curso al proceso de beatificación de Sor María, y Clemente XI, Benedictos XIII y XIV y Clemente XIV recomendaron la obra, a pesar de las gestiones de los jansenistas y opositores del misterio de la Inmaculada Concepción. «Esta monja está muy *escotada*», dicen que

aseguró un teólogo famoso, refiriéndose a las explicaciones sostenidas por la escuela de Duns Escoto, en las que está imbuída la virtuosa franciscana. Y hasta se llegó a dudar de la autenticidad de la obra, o, por lo menos, se sugirió la idea de andar interpolada con frases apócrifas. «Consta—declaró a 8 de mayo de 1757 Benedicto XIV—que la sierva de Dios Sor María de Jesús, de Agreda, escribió en lengua castellana una obra, distribuída en ocho tomos, bajo el título de *La Mística Ciudad de Dios*.» Y Clemente XIV, a 11 de marzo de 1771, agregó: *Constare de uniformitate styli operis Mysticæ Civitatis Dei cum aliis operibus quæ a S. D. Maria a Jesu de Agreda confecta perhibenter; ideoque inferri posse, opus præfatum vere a S. D. fuisse compositum.*

De la controversia sale la evidencia, cuyo resultado en este caso particular fué que el Tribunal de la Suprema Inquisición de España dictó sentencia a favor de esta obra, lo mismo hizo el de Portugal, y andando el tiempo la apro-

baron las Universidades de Sevilla, Salamanca, Alcalá, Perpiñán, Tolosa, Lovaina, Granada, Zaragoza, y hay quien demuestra que también la de París. Más de ciento cuarenta teólogos y doctores han defendido la obra con sus escritos. Felipe IV y Carlos II, Reyes de España; la Reina Doña María Luisa de Borbón; la Marquesa de Austria, Ana Dorotea, hija del Emperador Rodolfo; Sor Mariana Austriaca, sobrina de Carlos II; el Rey de Portugal D. Pedro; el Elector de Baviera Maximiliano José, hijo del Emperador Carlos VII; las Duquesas de Medinaceli y del Infantado; los Marqueses de Villafranca, el de los Vélez y el de los Balbases; el Duque de Alba y otras personalidades muy linajudas han patrocinado la tan famosa



Casulla bordada en seda de colores por la Venerable Madre María de Jesús.

(Fot. N.)

historia, sin contar los Cardenales, Arzobispos y otras dignidades eclesiásticas, cuya lista sería fastidiosa por lo dilatada.

Respecto de las ediciones que ha tenido, pasan de cincuenta: además de castellano, en francés, inglés, polaco, alemán, latín, portugués, italiano, holandés, árabe y griego, en las cuales intervinieron, entre otros autores notables, Pazzi, Gorres, Coppola, Strol, Lierheimer, Gainzel, Volk, Franco, Lechner, Krzysikiewicz, Zumault, Cathala, etc. Especial mención merece la edición hecha en Chicago el año 1912 por Fiscar Marison con el título *City of God*.

Así cifró un poeta este asunto:

*Hæc servare vult Hispanus,
Contemplari Lusitanus,
Meditari et Germanus,
Gallus, Belga, Hungarus.*

Entre las cuales ediciones no se puede menos de alabar y recomendar la que se comenzó a hacer en Barcelona por el Licenciado D. Eduardo Royo, capellán del convento, bajo los auspicios del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Tarazona, Dr. D. Santiago Ozcoidi y Udabe, el año 1911. Esta edición está sacada del autógrafo que reposa en Agreda (ocho tomos con estas dimensiones aproximadas: 21 × 15 × 4 centímetros), y, por tanto, va exenta de correcciones caprichosas, de interpolaciones y supresiones: así es que resulta edición *príncipe*, sin género de duda. Consta de cuatro volúmenes. El quinto lo forma la biografía de la autora, o mejor dicho, la autobiografía, con una breve introducción en que se demuestra documentalmente la autenticidad de la *Mística Ciudad*. Esta biografía, editada (año 1914) por el Sr. Royo, es más real y menos ideal que la de los otros hagiógrafos.

A este tomo seguirá una serie de volúmenes con el título de *Otras obras de la Venerable Sor María de Jesús, de Agreda*, el primero de los cuales ya lleva por nombre *Escala para subir a la perfección; Leyes de la Esposa* (1915).

A continuación se publicarán, para completar la colección, las siguientes obras de la Venerable Madre: *Ejercicio cotidiano en el que el alma ocupa las oras del Día bariamente segun la voluntad y Agrado del muy Alto pidese perdon de pecados confiesase la Santa fe catolica y conformase el alma con la voluntad de su Dios y Señor*. Contiene 81 páginas en 8.º, letra autógrafa, empastado el libro en cartón y piel, planchas doradas y broches metálicos.

La portada de otra obra reza así: *Leyes de la Esposa Conceptos y suspiros del corazon para alcanzar el ultimo y verdadero fin del beneplacito sagrado del Esposo i Señor.—No me arrojés de tu rostro y el Espíritu Santo tuyo no le quites de mi. Psalmo 50.—Sacareis aguas de las Fuentes del Salvador. Isaías, 12.* Es un volumen de 451 páginas en 8.º menor, contando el índice. Está encuadernado en pergamino como cubierta primera, y sobre el pergamino lleva forro de peluche rojo, con botones encajados en oro y presillas de cordón de oro. Autógrafo.

Ejercicio cotidiano y doctrina para hacer las obras con mayor perfección. Es copia del autógrafo; hay esperanzas de tener éste para la edición.

Jardín espiritual para recreo del alma, compuesto de diversas flores espirituales, y un Nivel para que esta alma venga a dar

en el blanco de sus deseos y obras, que ha de ser Dios. Copia también.

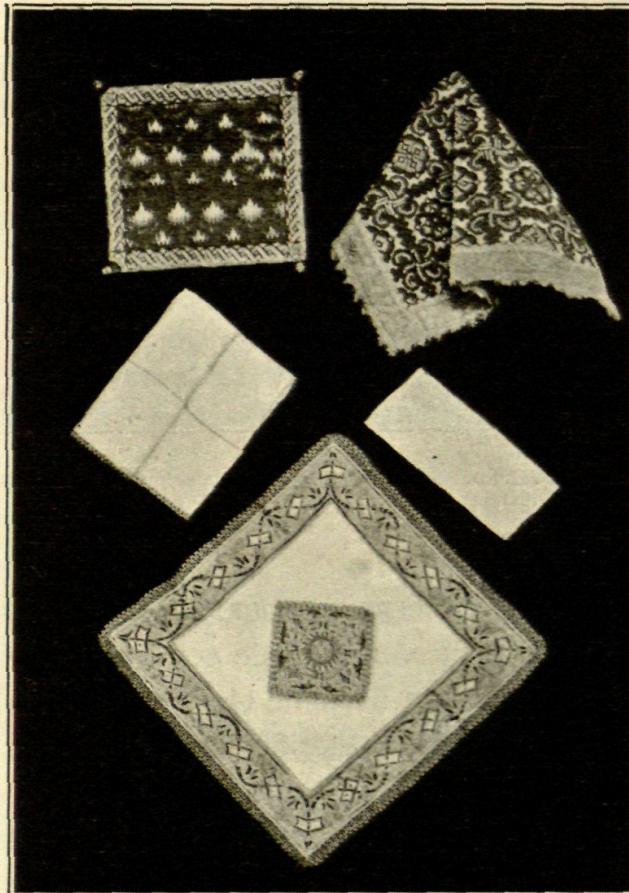
Exercicios espirituales de retiro que la Venerable Madre María de Jesús de Agreda practicó y dexó escritos a sus hijas. Copia.

Sabatinas o cuentas de conciencia. Autógrafo.

Correspondencia epistolar entre la Venerable y el Rey Felipe IV, reinas, príncipes, obispos y seglares. Casi toda la correspondencia se tomará de autógrafos.

Proceso que el Santo Oficio de la Inquisición formó a Sor María. Copia. Se busca, con esperanzas de éxito, el autógrafo.

Así dicen las notas bibliográficas que amablemente me ha proporcionado

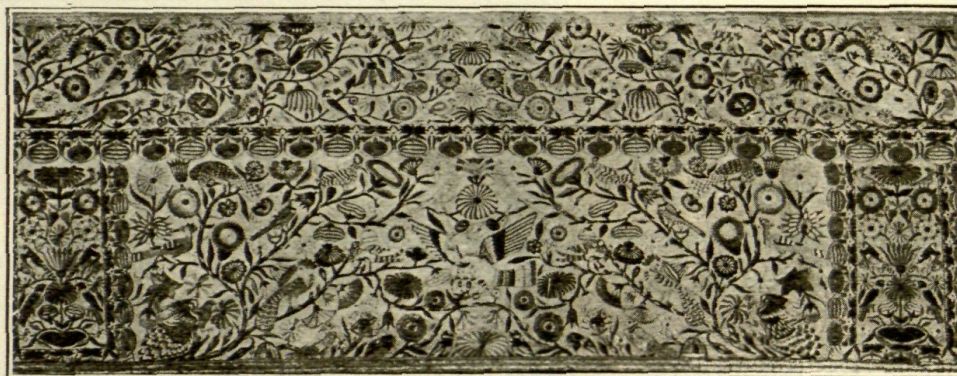


Corporales (palia en el centro de ellos), bolsa y velo de cáliz trabajados por Sor María de Jesús.

(Fot. N.)

el Sr. Royo, diligente propagador de las glorias de la Venerable Madre agredana.

Todos estos escritos formarán, pues, la colección bibliográfica en buen punto comenzada, la cual será algo así como el alma de la virtuosísima



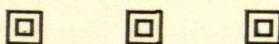
Frontal bordado en seda por Sor María de Jesús. Mide un metro de alto por 2,70 de largo.

(Fot. N.)

monja, cuyo cuerpo se conserva incorrupto y reconocido como auténtico por duodécima vez a 13 de septiembre de 1909, con todos los requisitos canónicos. Sigue adelante el proceso de su beatificación, y quizás no esté lejos el día de verla glorificada en los altares. De todos modos, como monja y como escritora, es Sor María de Jesús, de Agreda, una verdadera gloria nacional. En otra ocasión me ocuparé de las muy artísticas y primorosas obras de mano que hizo, y de las cuales ahora traigo algunas muestras que la acreditan como excelente laborera.

FR. P. FABO.

Agustino recoleto.



San Lucas, iglesia mozárabe toledana

DATA este templo del año 641, y fué fundación de Evancio, abuelo de San Ildefonso, en el reinado de Chindasvinto. Dícese que durante la dominación musulmana conservó el culto cristiano, y se erigió en parroquia al reconquistarse Toledo por Alfonso VI en 1085. Podrá ser esto verdad, y lo creeremos bajo la fe de los escritores toledanos que nos lo refirieron,



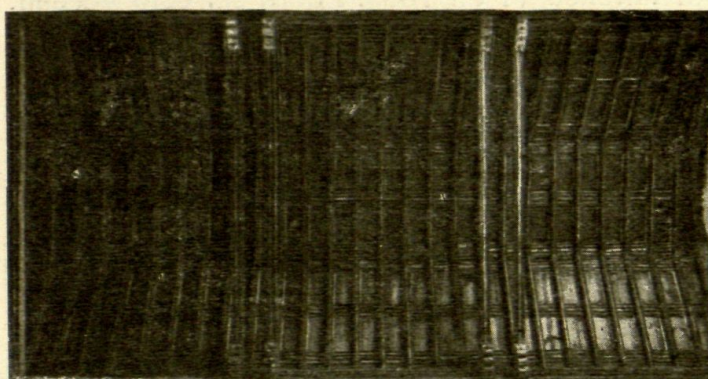
Vista de la iglesia de San Lucas.

de generación en generación, a partir de la centuria décimosexta; pero en el edificio no quedan testigos, pues tan sólo en el muro foral, a la derecha del imafronte, se ve medio arco ultrasemicircular que pudo ser mahometano, pero que si preconiza antigüedad, no prueba más que la total destrucción del inmueble a que pertenecía.

Hace algunos meses que varios artistas y aficionados concebimos la idea de descubrir el artesonado de la nave central de esta iglesia, y la Sociedad de Amigos del Arte, siempre generosa, nos dió para ello doscientas pesetas. Con ellas acometimos la empresa de resucitar el techo artístico, y ya empeñados en la obra, sintiendo el afán de lo desconocido, empezamos a hacer calcatas en los muros y a indagar cómo estuviese el templo antiguamente, dando cima a los trabajos mediante el aumento de la cantidad

citada con otros generosos donativos del Diputado a Cortes D. Sergio Novales (100 pesetas), D. Platón Páramo (25), D.^a Agustina Goldoni, madre de nuestro buen amigo el distinguido escritor y conferenciante D. Ángel Vegue (25), la Comisión Provincial (200) y la Sociedad Defensora de Toledo (50), reuniendo, en suma, 600 pesetas, que han hecho el milagro que nuestros lectores verán.

Forman la iglesia tres naves separadas por dos líneas de arcos muy peraltados cuando empezamos la obra, sobre pedestales octógonos de ladrillo, y en la nave central, sobre los arcos y cerca del techo, se veían unos arquillos tabicados parecidos a los que adornan a Santa María de la Blanca e iluminan el Tránsito, pero sin decoración de ninguna clase. Escarbando en los muros, vimos que



Artesonado, recién descubierto.

los arcos habían sido de herradura, rozándolos para cambiarles la forma después de 1857, en que Parro publicó su *Toledo en la mano*, pues entonces su línea no había sido aún transformada. Los hemos restablecido a su primitivo dibujo, confesando que creímos hallar también capiteles, y acaso columnas, y nada de esto se ha encontrado. Derribado el cielo raso, apareció el artesonado, elegante y sencillo, que muestra la fotografía, con las tabicas y tabicones del almarbate pintadas de cardinas y escudos repetidos, en que alternan el jarro de azucenas, blasón de las catedrales, y un toro, símbolo del Evangelista titular de esta iglesia. Por debajo del almarbate, desconchando las paredes, salieron los huecos de las ventanillas, en número de ocho en cada lado, y las hemos dejado abiertas, poniéndoles celosías mudéjares de estuco, que decoran muy bien, como se ve en las láminas. Además, hemos resanado los techos de la sacristía, renovado el gracioso tejadillo de la puerta principal, restablecido la ventana lancetal del imafronte, con su celosía correspondiente, y tapado una gran ventana rectangular moderna que, estando muy baja, daba una luz violenta y agria, perturbadora de la apacible entonación que ahora le proporcionan las ventanillas altas y misteriosas.

Como resultado de los trabajos de investigación allí hechos, podemos afirmar que no queda nada anterior al siglo XIV, y que desde el XVI, en sucesivas reparaciones, fueron desfigurando el templo completamente. El ábside central, como los laterales, está cortado de cuadrado, y al exterior conserva los dos

botareles aseguradores de la estabilidad de las líneas de arcos; pero desde donde aquéllos terminan, derribaron la cubierta, elevándola al reconstruir, y haciendo desaparecer el techo, bóveda probablemente, que lo cubría. Además, el retablo mayor era pintado en el muro al óleo, y al elevar el techo de la capilla destruyeron la parte alta de las pinturas, y el centro lo borraron para abrir un camarincillo en que alojar una escultura; de



Aspecto de la nave central desde el ábside después de la restauración.

manera que sólo quedan detrás del retablo actual escasos restos de tres figuras, conservándose intacta la cabeza de una Virgen, que bien pudiera ser obra de Juan de Borgoña. En la nave lateral de la Epístola había una ventana lancetal de ladrillo, y el arquillo que la rematara y lo demás del muro para arriba lo hicieron nuevo; pero por dentro quedó el retablo pintado en la pared, al que dedicamos, no hace mucho, un artículo en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Pues bien: habiéndose caído parte del enlucido central, arrastrando, desgraciadamente, algo de aquellas interesantes pinturas, se han descubierto en el grueso del muro, en el derra-



Vista transversal de las arquerías y celosías como han quedado después de la restauración.

me de la ventana, restos de pinturas en que se ven borrosamente dos cabezas y parte de un ropaje, que parecen revestir respetable antigüedad, sin que pueda determinarse con precisión cuál sea, por el estado de ruina en que se hallan.

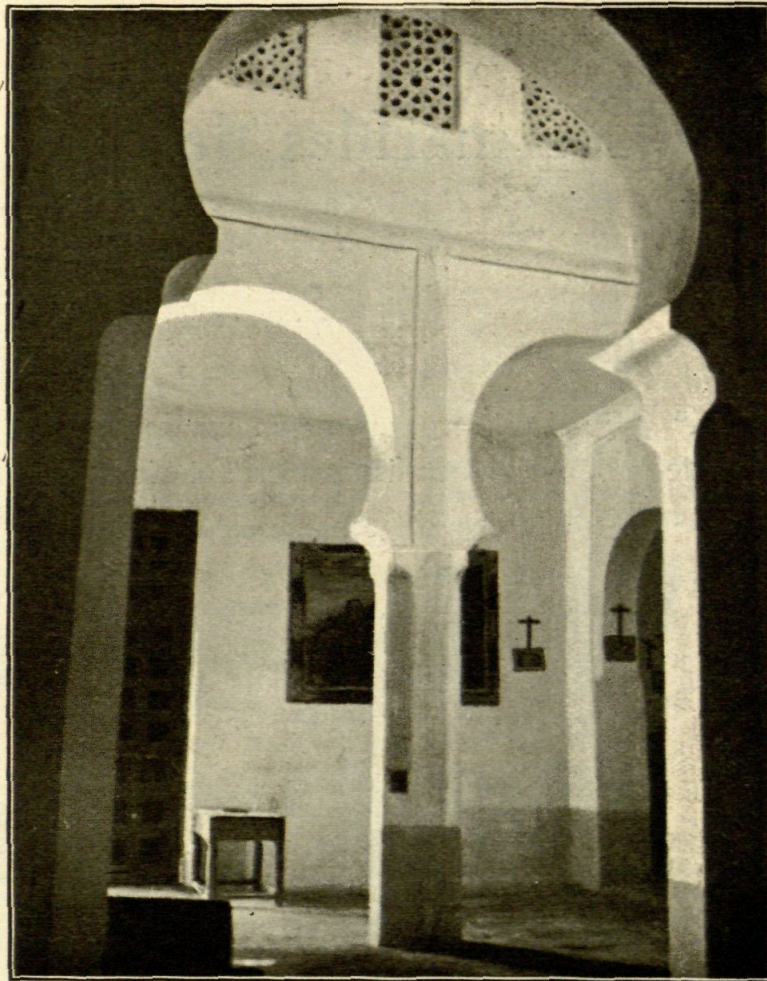
El otro ábside, así como todo el muro del lado del Evangelio, fué renovado en el siglo XVII, tal vez al tiempo en que se construyó la capilla de la Virgen de la Esperanza, que varió la planta

antigua del edificio. A los pies de la nave de la Epístola salieron del techo unas tablas pintadas con muy bellas cardinas, al parecer del siglo XV; pero, estando sueltas, no daban elementos bastantes para reconstruir el techo a que pertenecerían. Finalmente, la torre, mudéjar, como la mayor parte de las toledanas, la derribaron hasta la mitad, recreciéndola desde allí; pero, temiendo que la parte inferior no pudiese resistir el peso nuevo, le hicieron por el exterior una especie de caja de ladrillo, y no hay ya posibilidad de descubrir sus labores sin derribar lo renovado.

Las presentes cuartillas llevan la misión de dar las gracias a los Amigos del Arte y a los demás favorecedores de la obra, por el auxilio que nos prestaron, sin el que no se hubiera hecho la restauración, modesta, pero beneficiosa, por poner de manifiesto un nuevo e importante monumento toledano; y al mismo tiempo, hacerles ver la inversión dada a su dinero,

ARTE ESPAÑOL

advirtiéndoles que las cuentas están al público en poder del Párroco, D. Ángel Acebedo Juárez. Y aprovechamos la ocasión para pregonar que, sin auxilios del Estado, como se ha hecho en San Lucas, hemos empezado las obras de descubrimiento y restauración del templo de San Sebastián, también mozárabe, y muy pronto nos proponemos hacer otro tanto con la magnífica iglesia mudéjar del siglo XIII de Santiago del Arra-



Vista transversal de las arquerías y celosías como han quedado después de la restauración.

bal, que se conserva intacta, pero cubierta por completo de yeso y cascote, impidiendo se admire su maravilloso artesanado y las múltiples labores de sus exornados muros en naves y capillas absidales; por supuesto, si nos ayudan los Amigos del Arte y los artistas, como hasta ahora lo han hecho.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

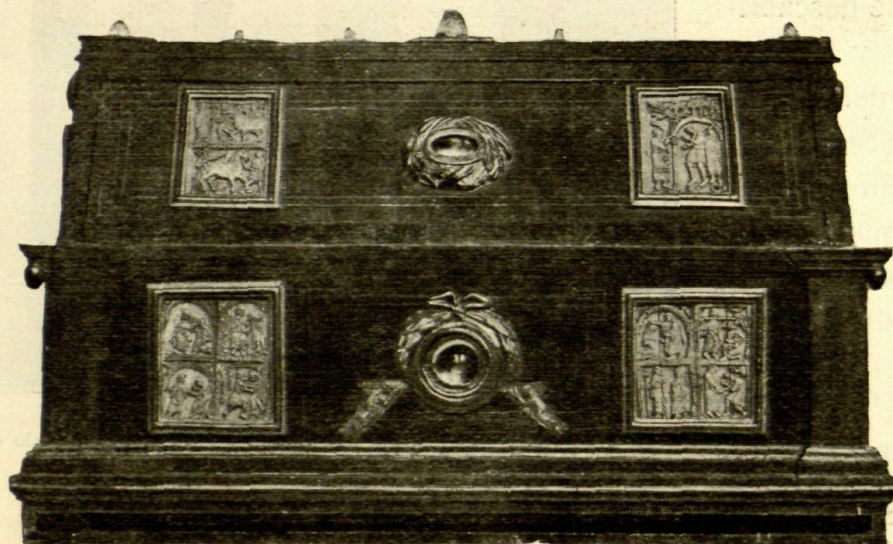
(Fotografías de D. Pedro Román.)



Los marfiles de San Millán de la Cogolla ⁽¹⁾

(Conclusión.)

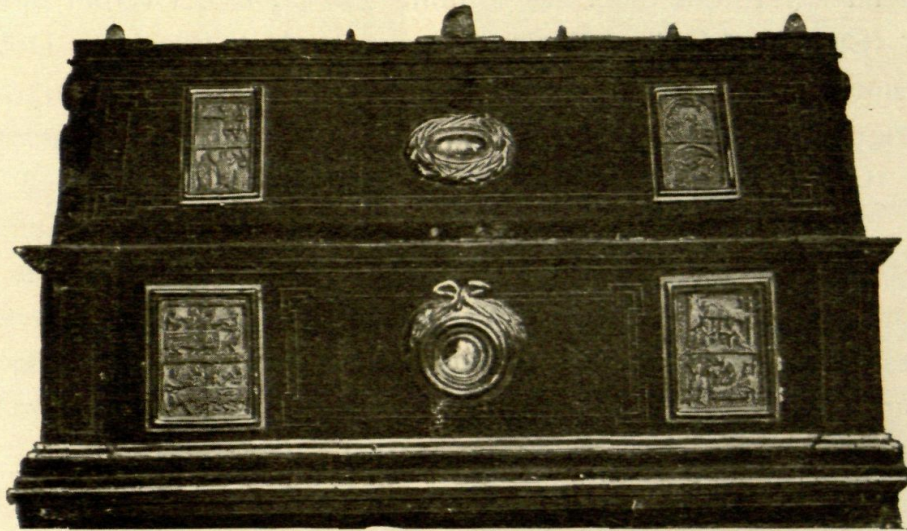
* 1.^a «En el primero, que es un cuadro pequeño de hasta un palmo y jeme de ancho, está labrado en marfil el bienaventurado San Millán, relevado, en hábito de mozo, asentado, con una cítara al lado; y tañendo una



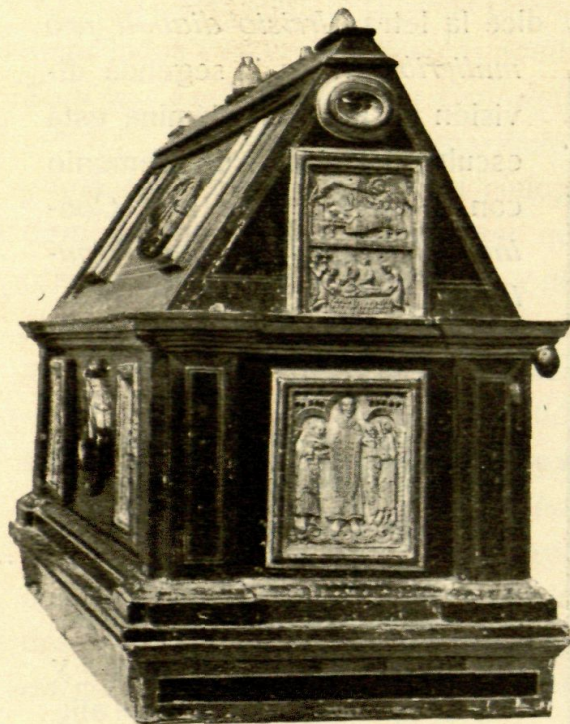
Arca de las reliquias de San Millán (frente).

cornetilla; delante de él, un rebaño de ovejas. Encima de esta figura está abierto en el marfil un letrero que dice en letras longobardas o góticas: *Futurus pastor hominum, erat pastor ovium*, que es: «El que había de ser pastor de hombres, era pastor de ovejas...» Debajo de este cuadro está otro que, en la misma forma, tiene labrada la figura de San Millán subiendo un monte arriba, y levantada una mano, como echando la bendición al mundo, de quien se despedía; y tiene otras letras que dicen: *Ubi eremum petiit montis Distertii...*»

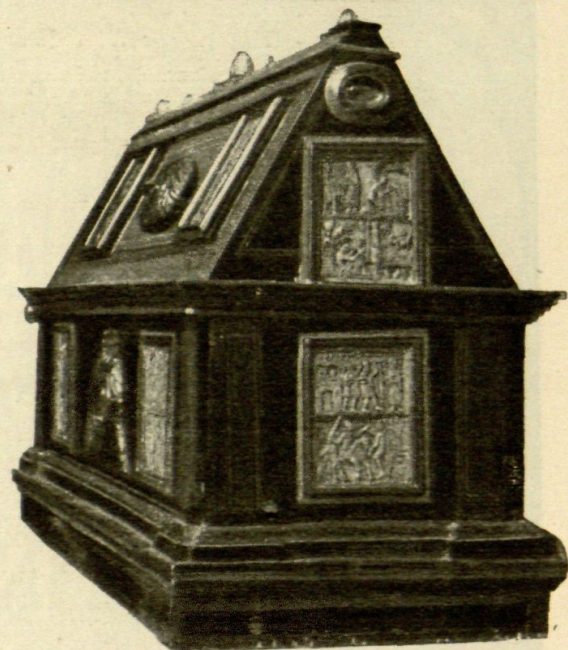
(1) Véanse los números correspondientes a los trimestres segundo y tercero del corriente año.



Arca de las reliquias de San Millán (parte posterior).



Arca de las reliquias de San Millán
(costado izquierdo).



Arca de las reliquias de San Millán
(costado derecho).

* 2.^a «En el segundo cuadro está el Obispo Didimo asentado en una silla y echando la bendición a San Millán, que está en pie inclinado delante de él, y un letrado que dice: *Ubi Didimo Episcopo Ecclesiam delegavit*, que es: «Cuando el Obispo Didimo le encomendó la iglesia...» Debajo de este mismo compartimiento está el dicho Obispo Didimo asentado, oyendo a dos clérigos, y un letrado que dice: *Ubi eum præfati clerici incusaverunt*, que es: «Cuando le acusaron los dichos clérigos...»

* 3.^a «En el tercer compartimiento está el bienaventurado San Millán partiendo la manga de su cogulla y dándola a los pobres, y unas letras: *De manicis suæ tunicæ*, «De las mangas de su túnica...» Debajo de esta figura están dos pobres dando de palos a otro pobre que recibió la manga de la cogulla, y un rótulo: *De pallio pauperibus erogato*, que es: «De la capa que dió a los pobres...»

* 4.^a «En el cuarto compartimiento está San Millán sanando a la hija de Máximo, y un letrado que dice: *De Maximi filia energumena liberata*, que es: «De la hija de Máximo que libró del demonio...» En este mismo compartimiento, debajo de la figura dicha, está San Millán curando a una mujer tullida, y un rótulo que dice: *Per ejus baculum hæc cloda sanatur*, que es: «Por su báculo sanó a esta tullida...»

5.^a «La quinta lámina representa al demonio echando en cara a San Millán el que habitaba con mujeres, y dice la letra: *Irrisio diaboli pro mulieribus*... En la segunda división de la misma lámina está esculpida la lucha del demonio con el santo, y se lee: *Conluctatio demonis cum Emilianio*...»



Láms. 5.^a y 6.^a

6.^a «En el sexto medallón está el santo haciendo el milagro de dar vista a una mujer ciega: *Ubi sicorii ancilla illuminatur ab ipso*, dice la letra... En la parte baja del medallón hay una figura de mujer en actitud de dar gracias al santo y besarle la mano, leyéndose allí: *Ubi vale facit post receptam salutem*...»



Lám. 7.^a



Lám. 8.^a

7.^a «Representa la séptima tarjeta un sacerdote revestido con casulla, y a sus lados tres personajes; los nombres de todos se expresan en el rótulo: *Sanctus Asellus, Sanctus Emilianus, Sanctus Erontius et Sofronius...*»

* 8.^a «En el octavo compartimiento está San Millán puesto en oración, y una mano que, saliendo del cielo, le bendice, y una letra que dice: *Ubi lignum crevit per ejus orationem*, que es: «Cómo creció el madero por su oración...» Debajo de esta figura y del mismo compartimiento están dos carpinteros comiendo, con un letrero que dice: *Ubi magistri horrei resident ad prandendum*, que es: «Cómo los maestros del hórreo se sentaron a comer...»

9.^a «Se ve en el noveno medallón al demonio tirando piedras contra el santo desde lo alto de una casa, y esta inscripción: *De dæmone expulso a domo Honorii senatoris Parpalinensis...*»

10. «El décimo contiene dos figuras de hombres llevando un caballo del diestro, y esta letra: *De ejus caballo a latronibus sublato*; y debajo los mismos, restituyéndole, con la inscripción: *Ubi post oculorum amissionem animal reducunt et satisfaciunt...*»

11. «En la undécima lámina se ve a San Millán echado en una cama, y los demonios con manojos de paja o tea para ponerle fuego. Dice la letra:



Lám. 9.ª



Lám. 10.

Dum jacet in cedunt... En la división inferior está el santo incorporado y los demonios hiriéndole, según el rótulo: *Dum surgit se quoque cedunt...*

* 12. «En la duodécima está esculpida una niña que la llevan muerta en unas andas, y dejándola en el sepulcro delante del altar, la hallaron con vida; tiene una letra que dice: *De puella parvula quæ ad ejus oratorium exanimis delata, statim est resuscitata*, que es: «De la doncella muerta que, llevándola a su oratorio, luego resucitó...»

13. «El décimotercero de los marfiles representa dos hombres junto a un sepulcro, con esta letra: *De duobus cecis illuminatis...* En el segundo compartimiento hay tallada una lámpara, y cerca de ella un sacerdote revestido ungiendo los ojos de una mujer, leyéndose: *De candela divinitus impleta...* Refiérese a dos de los milagros de que habla San Braulio...»

14. «Representase en el décimocuarto al santo conjurando a un energúmeno, como explica el letrero: *De diacono quodam energumino sanato*; y debajo está el diácono besando la mano a su bienhechor: *Recepta salute vale facit hic...*»

15. «La tarjeta décimaquinta se refiere a la milagrosa curación de una mujer parálitica, como dice el letrero: *Ubi sanat mulierem paralyticam*;

y debajo la misma despidiéndose del santo, con este rótulo: *Vale factio nomine Barbara...*»

* 16. «En el décimosexto de los medallones está San Millán curando a un monje llamado Armentario, y una letra: *De Armentario monacho sanato,*



Lám. 11.



Lám. 13.

que es: «De cómo sanó el monje Armentario...» Debajo de esta figura, en este mismo compartimiento, está el monje despidiéndose de San Millán y besándole la mano, y una letra: *Vale faciunt se hic*, que es: «Aquí se despiden...»

17. «El décimoséptimo representa una mano que sale de una nube, mostrando a San Millán el lugar adonde debe ir; allí se ve al santo arrodillado ante San Felices, y esta inscripción: *Ubi venit ad Sanctum Felicem Bilibiensem...* A esto mismo se refiere la que está esculpida en la parte inferior: un joven durmiendo, y en el aire un ángel en actitud de hablar al joven. La letra dice: *Ubi in eum divinitus irruit sopor...*»

18. «En el décimoctavo de los cuadros está San Millán predicando a unos hombres de aspecto venerable, y se lee: *De excidio Cantabriae*



Láms. 14 y 15.

ab eodem nuntiato... Debajo se representa un hombre a caballo con la espada desnuda y asiendo a otro de la melena, en actitud de cortarle la cabeza, como explica la letra: *Ubi Leovigildo rege Cantabros occidit...*

19. «El décimonono tiene un hombre a caballo y dos a pie, éstos con panes y peces en las manos, y estos dos letreros: *Hic dicitis nihil super esse; De adventantium dapibus subito adlatis...*»

20. «Tallado está en el vigésimo de los marfiles el santo en su cama, y un ángel que le habla acerca de lo que dice la inscripción: *Ubi de suo ei transitu revelatum est...* En la parte inferior se ve el cadáver del santo sobre una mesa, y dos hombres a sus lados: uno con un incensario en la mano y otro con una cruz alta; el letrero dice: *Ubi a religiosis viris corpus ejus umatum est...*»

21. «Finalmente, otro de los marfiles referentes a la vida del santo representa un convite, donde se ven varias personas sentadas a las mesas, y dos inscripciones que dicen: *De parvo vini multitude hominum satiata; Reiteratio miraculi ut supra en alia vice...*»

«En el siglo XI se esculpió y expuso al público el irrefutable testimonio que hoy vemos y leemos en los marfiles.»

Además de estos marfiles reseñados por el erudito Sandoval, existen en el mismo convento otros cuatro, que algu-



Lám. 17.

ARTE ESPAÑOL

nos escritores suponen hubieron de formar con aquéllos el completo revestimiento de la primitiva arca.

Estas cuatro placas son las que reproducen nuestros grabados, y hoy adornan otra arca parecida en su forma a la de San Millán y destinada a guardar los restos de San Felices.

Representan pasajes de la vida de Jesucristo; y, a decir verdad, ¿cómo



Lám. 18.



Lám. 20.

ha podido afirmarse que pertenecieron a la destruída arca de San Millán? Pues no es razonable admitir que en un monumento dedicado exclusivamente a perpetuar el recuerdo de un santo y de sus hechos y virtudes esclarecidas, habían de interponerse escenas de la pasión y vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Por otra parte, estas cuatro planchas proceden, evidentemente, de otra mano y de otro estilo; son más correctas de dibujo, más adelantadas, en una palabra; sin que esto quiera decir, como asienta un conocido escritor, que tienen origen francés y fueron quizás traídas al monasterio de Yuso por algunos de aquellos benedictinos que el Rey D. Sancho llamó para que lo

habitaran, habiendo servido de modelo para los que labraron los otros marfiles, más toscos e irregulares.

No conocemos dato alguno que venga a confirmar semejante aseveración. El que la labor de unas y otras placas no sea la misma, no demuestra



Lám. 21.

que vinieran de Francia a labrar algunas de ellas, para que luego los artistas de la localidad tuvieran modelos que imitar. Lo único que cabe deducir es que allí trabajaron maestros diferentes. Desde luego hay tres, revelados por la obra misma: el de Aparicio, el de Rodolfo y el del padre de éste, y siempre resultarán dos, aun cuando se rechace el de Aparicio por las razones que dejamos expuestas, y seguramente, dada su maestría, formaría escuela cada uno de ellos, con sus caracteres especiales y determinados.

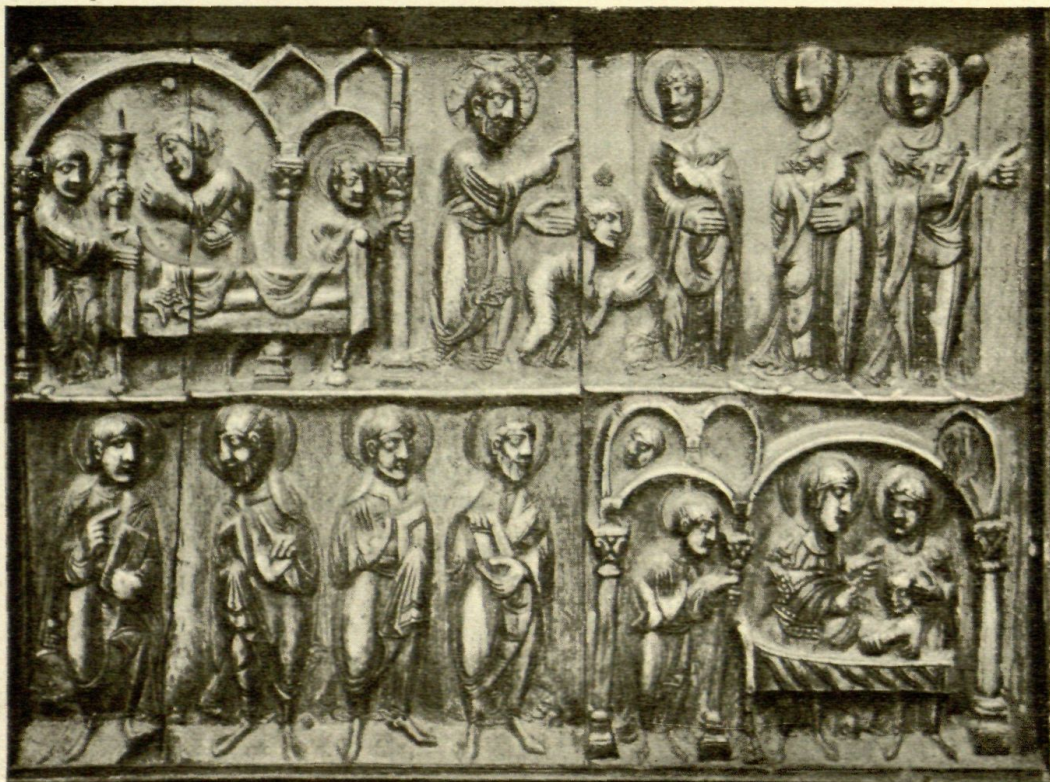
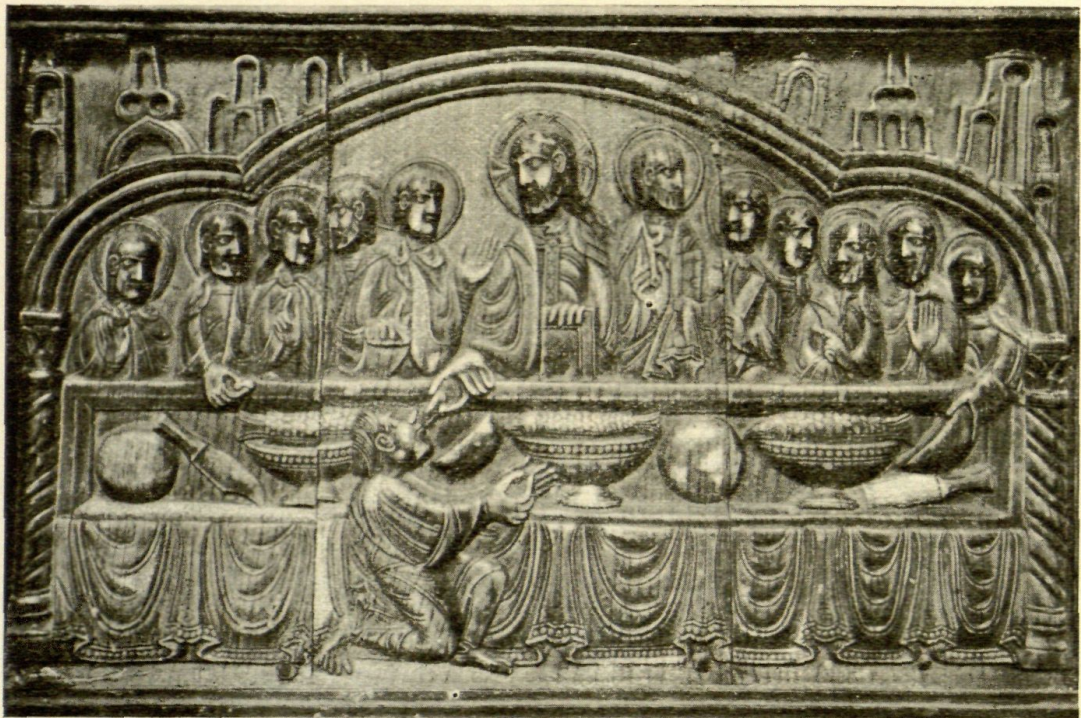
Pero todavía hay más, pues, aquilatando el estudio de estos preciosos restos, tal

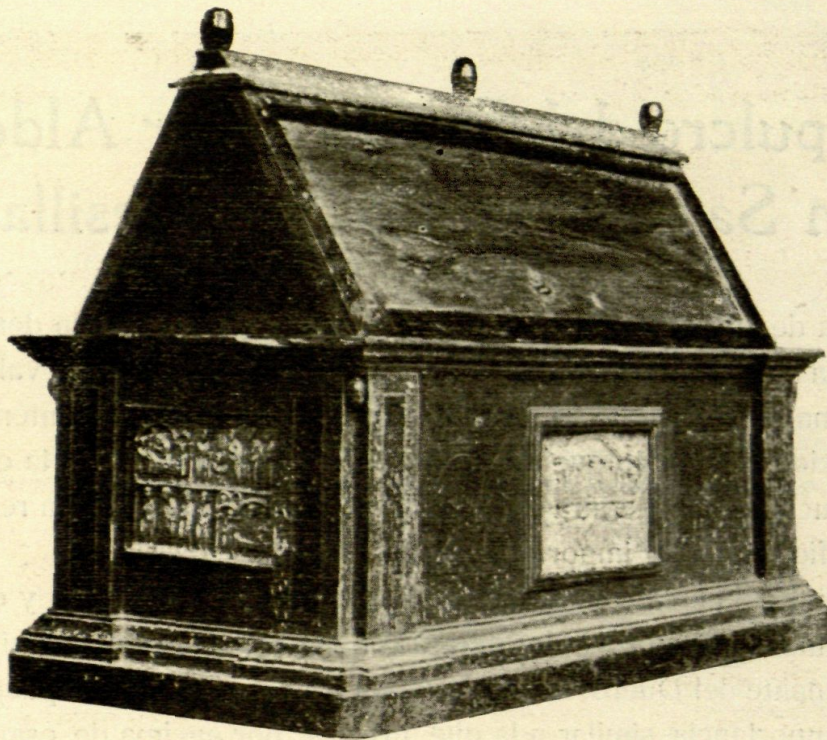
vez se llegara a demostrar que las placas de la vida de Jesucristo, lejos de haber servido de modelo para las de San Millán, son posteriores a éstas.

Así parecen indicarlo la mayor concisión del dibujo de las figuras y el movimiento de los paños, mientras que los fondos son igualmente de ruda ejecución en unas y otras planchas, destacándose las ventanas de arco de herradura, las columnas funiculares y el nimbo que circunda la cabeza del Salvador, donde aparecen correctamente delineados los tres extremos de la cruz, cosa muy característica del siglo XIII, y particularmente observada en la escultura flamenca de esta fecha.

A mayor abundamiento, en la representación de los apóstoles se observa que cada uno lleva el signo o emblema que le caracteriza, y es muy raro el caso de que esto suceda antes del siglo XII; aunque traiga fecha ante-







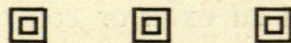
Arca de las reliquias de San Felices.

rior la costumbre de coronar la parte superior de los arcos, y las enjutas que dejan los mismos, con una serie de edículos como los que aquí se ven en la plancha que representa la Cena y en una de las otras.

Tales son los datos que hemos podido allegar acerca de las afamadas arcas de San Millán y San Felices.

ÁLVARO DEBENGA.

(Fotografías del notable aficionado D. Santos Fernández.)



El sepulcro del Comendador Alderete en San Antolín de Tordesillas

LA villa de Tordesillas, aquel último retiro y encierro de la desgraciada Reina D.^a Juana, conserva, por fortuna, obras de gran valía en las diversas manifestaciones del Arte, que perduran con gran contentamiento de los aficionados, y, lo que aun es doblemente satisfactorio, la conservación de muchas está asegurada por haberse revelado en época reciente su gran significación y su importancia.

No tiene solamente Tordesillas sus recuerdos históricos, y eso ya la hace ser villa interesante de los antiguos tiempos; no son su magnífica posición, dominante del Duero, ni sus semanales mercados los que pueden darle hoy una importancia similar a la que tuviera; por encima de esas circunstancias están las obras artísticas que atesora, de entre las cuales descuella como estrella de primera magnitud todo lo referente al magnífico monasterio de Santa Clara, verdadero monumento genuinamente español, avalorado por pinturas y esculturas meritísimas. El monasterio de Santa Clara, ciertamente, absorbe la atención entera del aficionado a las Artes, porque en aquel palacio de Alfonso XI sobre que se fundara —la fachada, el zaguán, el patio, la capilla dorada, los baños, el gran artesonado de la capilla mayor de la iglesia, etc.—experimentase gran satisfacción al contemplar las primorosas labores y el arte exquisito, de verdadera voluptuosidad, de aquellos alarifes que fueron maestros, en más de una ocasión, de los cristianos.

Pero, con ser tan grandes los atractivos de la Real fundación del tiempo y de la familia de D. Pedro I, aun queda algo en las iglesias de Tordesillas digno de visitarse y de ser admirado. Lo es muy dignamente la capilla de la Piedad, en la antes parroquia de San Antolín.

Ofrécese esta capilla en su exterior con cierto aspecto monumental: altos muros, contrafuertes, pináculos, pretils, ventanas, escudos, una torrecilla circular para una empinada escalera con balconcillo cerca del cónico remate..., todo ello acusa una fundación nada vulgar, de rica familia del siglo XV. Y, en efecto: al finalizar este siglo o empezar el siguiente se erige la capilla, como acusa del mismo modo su interior, amplio, diáfano, cubierto con bóveda de crucería de clásicas nervaduras ojivales.



Sepulcro de Alderete en la Iglesia de San Antolín, Tordesillas.

Fot. Lacoste - Madrid

En ella se respira un ambiente de arte que compensa desde luego la aridez de aquellos campos monótonos y tristes. En el testero de la capilla se contempla un gran retablo que labró el famoso Juan de Juní, y de cuya pintura se encargó años después el entallador Bartolomé Hernández, quien encomendaría la obra a artistas castellanos. Y en medio de ella existe un suntuoso sepulcro de alabastro, de alta cama y estatua yacente de guerrero, pieza hermosa, bien labrada, que hace comprender los méritos de su autor, Gaspar de Tordesillas, que tuvo su taller y vecindad en la villa de Valladolid, centro artístico de influencia incalculable en el siglo XVI.

Completamente exento el sepulcro, está inspirado en sus líneas generales en aquellos que, como los de Doménico Fancelli y Bartolomé Ordóñez, se colocaron en la capilla Real de Granada, como el del Príncipe don Juan en Santo Tomás de Ávila, como el del Cardenal Cisneros en Alcalá, como el del Obispo Fr. Alonso de Burgos en su colegio de Valladolid... Es de planta rectangular, con zócalo y cornisa moldurados y corridos, que dejan ancho campo para una rica escultura. En las cuatro esquinas del neto hay cuatro estatuitas de mujer, muy mutiladas hoy—las cariátides de los ángulos, que dijo Ponz—, que es muy probable representarían las Virtudes cardinales. En los costados, testero y frente tiene motivos esculpturados, inscriptos en medallones circulares los únicos del frente y testero y los dos laterales de los tres de los costados, de los cuales los de los ejes se inscriben en arcos rebajados. Estos ocho relieves, que figuran los Evangelistas y Doctores, están cobijados por motivos muy decorados, compuestos de su zocalillo labrado, medias columnas abalaustradas, también muy adornadas, a los lados, y su pequeño entablamento; separándose cada motivo de éstos, que encuadra cada relieve, de los otros similares, por fajas verticales con repetidos temas de calaveras, cintas, vástagos y otros menudos adornos, en los que el escultor fué una especialidad, y que recordarian a algunos escritores los empleados por Berruguete, pero que llevan la misma filiación que los tan usados en múltiples obras de la época.

Sobre el alto plano horizontal de la cama o urna se ve la estatua yacente del caballero sepultado, con la descubierta cabeza apoyada sobre dos sobrepuestos y labrados almohadones. La barba del representado es partida; tiene aquél los brazos apoyados en el pecho, y su cuerpo está vestido de guerrera armadura, lo que da mayor rigidez al conjunto. A los pies del caballero está el morrión, sobre el que descansa un niño, y otros niños se ofrecen a los lados de la figura alabastrina, reposando sobre sendas calaveras.

El material de toda la obra es el alabastro; la escultura es movida y robusta; los paños son abundantes y plegados graciosamente. Acusan los detalles una mano experta, que se trasluce a pesar de la mala conservación y múltiples mutilaciones que, desgraciadamente, ha sufrido la obra.

En una de las molduras del cornisamento de la cama se lee este letrero, que corre por los cuatro lados:

ESTE BVLTO I CAPILLA MANDO HAZER EL DOCTO PEDRO
ALDRETE CONMENDADOR | DE LA CABALLERIA DE SANTIA-
GO VEZINO | I REGIDOR DESTA VILLA DE TORDESILLAS FA-
LLECIO EN GRANADA AÑO DE 1501 QVIO CVERPO | ESTA AQVI
SEPVLTADO

Según documentos que extractó Ceán, el Comendador que mandó edificar la capilla era Pedro González Alderete; pero forzosamente hay que suponer que si el caballero mandó hacer el bulto al mismo tiempo que aquélla, tardaron sus sucesores cerca de medio siglo en dar cumplimiento a su disposición. Otro sepulcro hay en la misma capilla: el del Licenciado Rodrigo Alderete, Juez mayor de Vizcaya, según la inscripción; y aunque falleció en 1527, yace en un sepulcro mural, hecho a la vez que la capilla —pues todos sus adornos son góticos—, muy anterior, por el arte, al del Comendador, lo que no ha impedido que alguno (Ortega Rubio, en *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, I, 320) haya supuesto que los dos sepulcros fuesen debidos al mismo famoso escultor Gaspar de Tordesillas, que también debió de labrar el retablo —añadió—, cosa que dijo siguiendo a Quadrado (*Valladolid, Palencia y Zamora*, 239), que apuntó equivocadamente lo uno y lo otro. Las obras están por completo documentadas: el escultor del retablo fué Juan de Juní, como he dicho, y el del sepulcro del Comendador, Gaspar de Tordesillas, que pudo poner sus manos en aquél como oficial de Juní, lo que no creo; pero nunca en el enterramiento, ni en la estatua yacente siquiera, del Licenciado Rodrigo Alderete.

La obra del sepulcro del Comendador de Santiago y Regidor de la villa de Tordesillas era bastante importante para no llamar la atención de cualquier entendido; y, efectivamente, la sacó a plaza Ponz (*Viage de España*, XII, carta V) después de citar el retablo de la capilla de la Piedad—del cual escribió, con gran sentido crítico, que su «disposicion de arquitectura y forma de escultura es por el estilo de Juan de Juní»—, expresando que «se ven en esta capilla dos sepulcros: el uno suntuoso, elevado en medio de

ARTE ESPAÑOL

ella, todo de mármol—se equivocó Ponz: es de alabastro—, ... que tiene diversos adornos, al modo de Berruguete; todo muy bien executado... El otro sepulcro está en un nicho de la pared, y es de mérito muy inferior al antecedente...»

En el *Diccionario histórico* (V, 56) no citó Ceán Bermúdez más obra de Gaspar de Tordesillas que el retablo de San Antonio Abad, en San Benito, de Valladolid; pero en las adiciones que puso en la obra de Llaguno (II, 22 y 176-178) documentó perfectamente el autor de este sepulcro y la obra, con motivo de un incidente sobre el pago de la misma.

No he de repetir el extracto que hizo Ceán y que copió el Conde de la Viñaza en sus *Adiciones al Diccionario* (III, 379-382), al que siguió más tarde Martí (*Estudios histórico-artísticos*, 430), y aun D. Eleuterio Fernández Torres en su *Historia de Tordesillas* (págs. 142-144).

Baste indicar que el sepulcro se concertó entre Gaspar de Alderete, un sucesor del Comendador, y como él Regidor de Tordesillas, y Gaspar de Tordesillas, entallador, vecino de Valladolid, y el yerno de éste, Francisco de Velasco; que en 1.º de julio de 1550, cuando Tordesillas vivía en la plaza del Almirante, de la villa vallisoletana, se daba recibido de 69.000 maravedises «para el bulto que estaba á su cargo hacer en la capilla de San Antolin de Tordesillas; y confiesa que tambien tenía en su poder ocho piedras de alabastro para dicho fin»; que en 12 de octubre de 1560 declara el escultor haber recibido 75.000 maravedises «para en parte de la obra del busto (?) de alabastro que tenía hecha en la dicha capilla» ... «de Nuestra Señora de la Piedad, que fundó y dotó el Sr. comendador Pedro Gonzalez Alderete, ya difunto...»; que en 27 de enero de 1562 declara que no se había ajustado la obra en cantidad fija, sino por «la que tasasen dos oficiales, nombrados el uno por Alderete y el otro por él»; y que el día siguiente manifestaba que, a más de lo dicho, había recibido 25.000 reales para la obra. Ésta se había tasado antes, y por eso Tordesillas reclamaba hasta la cuantía de 127.875 maravedises para acabar de realizar el pago de la tasación.

Por un incidente se ha comprobado el autor del suntuoso sepulcro del Comendador Alderete, y sería curioso conocer la escritura de concierto; pero no se ha encontrado hasta la fecha.

Es, sin embargo, de observar que, mucho antes de esta obra, Gaspar de Tordesillas tuvo tratos con individuos del apellido Alderete. La obra más antigua de que se tiene noticia fuera labrada por Tordesillas, es un retablo que contrató en Valladolid el 18 de octubre de 1536 por encargo de Juan

Gutiérrez Alderete, Escribano de la Audiencia, para la capilla de la madre de éste, Isabel Hernández Alderete, ya difunta, capilla que existe en la iglesia parroquial del Salvador, de Simancas, obra que había de estar entre Valladolid y Tordesillas. Esa primera relación documentada de Gaspar de Tordesillas con un Alderete, ¿había de servir de base para el contrato del sepulcro del Comendador Alderete? Todo pudo suceder. La primera obra recomendaría el encargo de la segunda; así como la cuestión litigiosa entablada entre el escultor y Gaspar Alderete por la reclamación del total pago del sepulcro motivaría un enfado del Regidor tordesillano, por lo que encargó el retablo en blanco de la misma capilla al famoso Juan de Juní. Perdió una obra el artista; pero el Arte no salió perjudicado.

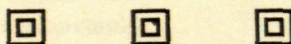
Por la muestra del sepulcro del Comendador Alderete puede juzgarse del mérito del escultor Gaspar de Tordesillas. No siguió al pie de la letra el estilo de Berruguete, de quien quiere hacerle discípulo Ceán Bermúdez (*Diccionario*, V, 56), ni tampoco el de Juan de Juní, y tiene, sin embargo, algo de los dos la única escultura auténtica que de él se conserva en el Museo vallisoletano: la estatua de San Antonio Abad, procedente de la iglesia del monasterio de San Benito el Real. En efecto: la obra es grandiosa, valiente, hecha con firmeza y seguridad, con paños que recuerdan los de las estatuas de Juní, pero sin el barroquismo iniciado por éste. Si no trabajó Tordesillas con alguno de los dos maestros vallisoletanos, hay que considerar que vió en Valladolid mismo las obras de uno y de otro: el retablo mayor de San Benito y el Entierro de Cristo en San Francisco; y al contemplar una obra del *maestro*, del único maestro, como decían de Berruguete sus contemporáneos, y del más *gentil oficial*, como calificaron a Juní, obras que debieron de causar asombro en los artistas de la región, habría de ser muy de razón que quisiera inspirarse en los procedimientos y tendencias de ambos, y que se asimilase algo de los dos grandes artistas; algo que se refleja perfectamente en las pocas obras conocidas de Tordesillas, en términos de haberse dado por de éste otra que he probado es de las más auténticas de Berruguete.

En los breves apuntes biográficos que de Gaspar de Tordesillas he dado en el *Catálogo de la Sección de Escultura* del Museo de Valladolid, anoto en las obras documentadas de este artista, aparte el sepulcro de Alderete, un retablo de sólo talla, en Simancas, ya indicado, hecho por encargo de Juan Gutiérrez Alderete (las historias son de pincel, de Antonio Vázquez) en 1536; en 1543, también con Antonio Vázquez, una traza de un arco triunfal para el recibimiento que en Valladolid se hizo a la Princesa

D.^a Maria de Portugal; de 1546 a 1547, el retablo de San Antonio Abad, en San Benito, de Valladolid, que citaron Llaguno y Ceán; termina en 1553 otro retablo para San Martín de Valvení (Valvena dijeron por error Cardenera y el Conde de la Viñaza—III, 379—al extractar un documento que más tarde copió Martí, *Estudios*, 444); y en 1554 y 1556 hace obras pequeñas en la Antigua, de Valladolid. Pero de todo ello, aparte el retablo de Simancas, que es solamente de talla, repito, y pinturas, no quedan del iletrado oficial—que no sabía ni firmar, según se desprende de todos los documentos en que aparece su personalidad—más que el sepulcro de alabastro de la capilla de los Alderete en Tordesillas, la estatua de San Antonio Abad del Museo de Valladolid y quizás una estatuilla en el humilladero de Valoria la Buena, procedente acaso del retablo de San Martín de Valvení.

De todas estas obras conocidas, la cama y bulto del Comendador Alderete es la más importante: el que la labraba, bien podía ser conceptuado como un buen escultor, y competir dignamente con los calificados de maestros y de gentiles oficiales; tuvo fama de decorador, y fué todo un artista; pero, lo he dicho ya, «su condición de iletrado no le fué favorable».

JUAN AGAPITO Y REVILLA.



MISCELÁNEA

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ha publicado la siguiente convocatoria:

Concurso ordinario para 1917, abierto hasta el 30 de septiembre del mismo año, sobre el tema «Estudio históricocrítico de las doctrinas de un filósofo español». Premios: 2.500 pesetas en metálico, medalla de plata, diploma y 200 ejemplares impresos del trabajo premiado.

Vigésimo concurso especial para premiar monografías sobre «Derecho consuetudinario y Economía popular», para igual fecha que el precedente y con análogos premios.

Concurso instituido por el Sr. Conde de Toreánaz, abierto hasta el día 30 de septiembre de 1919, sobre el tema «El panamericanismo

y el porvenir de la América española». Premios: 2.500 pesetas en metálico, diploma y la impresión de la Memoria.

Concurso instituido por el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, abierto hasta el 30 de septiembre de 1919, sobre el tema «La función del juez en la elaboración del Derecho positivo». Premios: 3.000 pesetas en metálico, diploma y la impresión de la Memoria.

La Academia ha publicado un folleto que contiene las condiciones detalladas de todos los concursos, y facilitará ejemplares gratuitamente en sus oficinas, plaza de la Villa, número 2.

En una finca de la parroquia de Muimenta, partido de Lalín (Santiago), han sido descubiertos algunos sepulcros labrados en rocas de granito. Por un capitel ha podido comprobarse que datan de la dominación romana. En el verso de la columna hay una inscripción que, traducida, dice: «Diana, sagrada deidad.»

* * *

Se ha declarado monumento nacional, en vista de los informes favorables de las Academias de Bellas Artes y de la Historia, la iglesia de San Cebrián de Mazote, en la provincia de Valladolid, antiguo templo románico de elegantes naves y artística portada.

En San Cebrián de Mazote existió, y apenas quedan vestigios de él, un notable convento de dominicas fundado en 1305 por D.^a Teresa Alfonso Téllez de Meneses, madre de Albuquerque, el restaurador de la Espina.

* * *

En Granada se han hallado en un sótano, junto a la escalinata de entrada al Palacio de Justicia, trozos de columnas, un sillón del tiempo de la Inquisición, un escudo de España, de hierro, un relieve de mármol y otros objetos al parecer de valor arqueológico.

* * *

En las excavaciones que dirige en Toledo el erudito y notable arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos, se ha descubierto una gran bóveda de rosca de ladrillo en dirección de un sistema de galerías cubiertas, que demuestra la importancia de los baños que allí hubo en la época de los árabes.

* * *

En breve se creará en Ibiza una Sociedad de estudios arqueológicos, con objeto de realizar nuevas excavaciones en el Puig d'es Molins (Cerro de los Molinos) y en otros puntos.

Ya el Sr. Costa y Ferrer ha desenterrado estatuillas, bustos, cabezas, anillos y otros objetos curiosos, entre ellos algunos ejemplares muy raros.

Además de esa necrópolis, hay en Ibiza otros muchos parajes interesantes, entre ellos el co-

nocido por los naturales de la isla con el nombre de Escuveram, donde el 17 de julio de 1907 se descubrió una cueva que sirvió de templo consagrado a la diosa Astarte, divinidad tutelar de los fenicios.

Otro sitio de importancia arqueológica es la isla de Plana, en donde se encontraron unos cincuenta ídolos, que se reputan como los más antiguos hasta ahora en Ibiza.

* * *

Recientemente se ha creado una Escuela Oficial de Cerámica en Manises. La resolución del Sr. Burell, Ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes, merece el mayor aplauso, no sólo porque en la actualidad constituye Manises uno de los principales centros de producción, sino porque cuanto se encamine a restablecer la importancia de las industrias artísticas, ha de ser acogido con entusiasmo por todos los amantes de la patria; y es bien conocida la fama que en un tiempo alcanzaron las obras de metálico reflejo, que extendieron el nombre de Manises por todo el orbe.

* * *

Con los trabajos de excavación practicados en el lugar que ocupó la histórica ciudad de Numancia, se ha comprobado que se extendía por la meseta y falda del llamado Cerro de la Muela; y entre los descubrimientos hechos este año, figura una construcción romana, con adornos pintados en amarillo y rojo sobre fondos alternos de estos mismos colores, y otras habitaciones que debieron de ser «termas», a juzgar por conductos de agua y «bocas de calor» que a ellas llegan.

Otra habitación descubierta mide nueve metros de larga por cuatro de ancha, formada de sillarejos alternando con grandes sillares. En ella hay varias cuevas profundas y adosadas a un grueso muro.

De cerámica se han encontrado valiosísimos ejemplares: varios jarros ibéricos y policromados, una copa en la que aparecen pintados dos caballos, una piedra prehistórica con figuras incisas, armas, flechas, cuchillos, puntas de *philum*, proyectiles de honda, etc.

Todo ello ha ingresado en el Museo, que cuenta ya con más de 10.000 ejemplares ibéricos. El Estado lleva gastados 30.000 duros en

ARTE ESPAÑOL

estas excavaciones, que han dado por resultado llegar al conocimiento casi completo de la más grande epopeya nacional, y una colección de cerámica la mejor en su género.

* * *

Exposición del Círculo de Bellas Artes.—Probadamente esta Asociación su amor y entusiasmo por las Artes españolas en todas sus manifestaciones, y su interés y apoyo hacia los artistas noveles.

Las pensiones concedidas y los premios que a beneficio de jóvenes distinguidos ha prodigado, han sido poderoso estímulo y eficaz auxilio para varias generaciones de alumnos que sólo contaban con su anhelante afán y su trabajo.

Siguiendo esta costumbre, y en el deseo de continuar tan honrosas tradiciones, el actual Presidente, D. José Francos Rodríguez, en unión de los Sres. Santa María, Lloréns, Perdigón, Pulido, Ramírez y Gutiérrez, que forman parte de la Junta directiva, han organizado la Exposición instalada en la *brasserie* del Palace Hotel.

La inauguración verificóse el 13 de noviembre, con asistencia de los organizadores, representaciones de la prensa y distinguidas personalidades artísticas.

La Exposición consta de las siguientes Secciones: Pintura, Escultura, Grabado y Fotografía.

En la Sección de Pintura figuran cuadros de Hernández Nájera, Íñigo Gorostiza, Laroche, Zuloaga (Daniel), Verdugo Landi, Vázquez, Sorolla de Pons, Sobrino, Santa María, Hermoso, N. Harvey, Gárate, Francés Agramunt, Ramírez Montesinos, Pla, Peña, Álvarez de Sotomayor, Antequera Azpiri, Blanco Coris, Bujados, Martínez Cubells, Martínez Abades, Lupiáñez, Doménech (Esteban), Espina y Capo, Forns, López de Ayala, López Mezquita y otros varios.

En la de Escultura aparecen obras de Torres Isunza, Coullaut Valera, Blay (Miguel), Borrás, Abella y Benlliure.

En la de Grabado, de Carlos Verger, Escribano, Esteve, Castro Gil, Espina y Capo e Íñigo Gorostiza.

En la de Fotografía, de Castedo, Íñigo Gorostiza y Castellanos.

Llaman poderosamente la atención los lienzos de Álvarez de Sotomayor. Presenta tres:

uno, retrato de un joven, y otros dos con figuras de aldeanas gallegas. De López Mezquita hay dos, titulados *Mujercita* y *Sevillana*. De Santa María, dos retratos.

El Círculo de Bellas Artes, al dar acogida a las obras de algunos maestros, proporcionando a la vez a los jóvenes artistas ocasión para presentar al público sus producciones, demuestra la ilustración y celo de su Presidente y Junta directiva, que tanto se preocupan por el desarrollo de las Bellas Artes y de la cultura nacional.

* * *

Las excavaciones realizadas últimamente en Correderas han producido provechoso resultado. En el santuario prerromano se han hallado notables bronce ibéricos, mereciendo aplauso la acertada dirección de los conocidos arqueólogos D. Juan Cabré y D. Ignacio Calvo.

* * *

La Asociación Española de Coleccionistas ha organizado una Exposición de sellos de España y colonias españolas, que está llamando la atención de los aficionados por lo completo de las series, presentadas con gran orden y en excelentes condiciones para su examen.

* * *

En Encinasola, provincia de Huelva, se han hecho varios descubrimientos, entre ellos un curioso cuchillo ibérico y otras piezas interesantes.

También en Plasenzuela, provincia de Cáceres, han aparecido muchas lápidas romanas y una visigoda en el despoblado de aquella villa denominado Los Villares.

* * *

En la Academia de la Historia, y por los cuidados de su inteligente Secretario, D. Juan Pérez de Guzmán, se ha colocado el busto en escayola del que fué Director de la Corporación D. Martín Fernández de Navarrete, hecho en 1845 por el escultor D. Francisco Pérez.

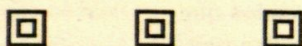
* * *

Nuestro estimado amigo el reputado fotó-

grafo de arte D. Luis Lladó, que tiene su laboratorio en la calle de Santa Engracia, 60, y que demostró su competencia en la confección del catálogo de la Exposición de Miniaturas que celebró esta Sociedad en la primavera pasada, ha puesto a la venta, cuidadosamente ordenadas en preciosos álbumes, 150 reproducciones fotográficas de las miniaturas más notables que figuraron en la Exposición.

A esta serie de fotografías, interesantísimas para el estudio de la Iconografía, se acompañan vistas de todas las salas, formando el conjunto un estimable recuerdo de tan bella manifestación artística.

Entre los muchos encargos que ha recibido, figuran los de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, los del coleccionista D. Félix Boix y los de la Diputación de Barcelona.



LIBROS NUEVOS

Relación de los festines que se celebraron en el Vaticano con motivo de las bodas de Lucrecia Borgia con D. Alonso de Aragón, Príncipe de Salerno, Duque de Biseglia, hijo natural de D. Alonso, Rey de Nápoles. Año 1498. Acrecentada con noticias y aclaraciones por el Marqués de Laurencín, de la Real Academia de la Historia.—Madrid, 1916.

El Departamento Borgia, así llamado porque Alejandro VI le consagró a su particular uso, haciéndole decorar con frescos inmortales, fué restaurado por orden de León XIII: una de las más bellas obras de arte realizadas durante su pontificado.

Son conocidas aquellas suntuosas estancias del Vaticano con el nombre de Bernardino Betti, *el Pinturicchio*, pues aun cuando no se deben a su mágico pincel todas las creaciones que las embellecen, ya que algunas proceden de sus mejores discípulos, como el genio de aquél inspiró el conjunto y realizó la mayor y mejor parte de la excelsa obra, le rinden sus admiradores este justificado homenaje.

Es bien natural que, deseando el maestro corresponder de algún modo a la bondad del Pontífice, pues al confiarle obra tan importante le daba a la vez gloria grande y no pequeño provecho, quisiera dejar grabado el recuerdo de Alejandro VI y el de su hija más querida, Lucrecia, tan acariciada por la fama y tan denostada por la leyenda, que siempre se complace en ennegrecer la vida de los poderosos.

Con aquel enunciado propósito, Bernardino Betti, en la sala segunda, representó al Papa Alejandro arrodillado, orando y cubierto con una espléndida capa pluvial, además de otro personaje de roja vestidura, que algunos presumen ser César Borgia, el famoso Duque de Valentinois, si bien otros creen representa al Emperador Maximiliano, el mismo figurado en la sala tercera, denominada de la *Vida de los Santos*, donde se halla la *Disputa* o *Discusión de Santa Catalina de Alejandría*, ilustre doncella que a los diez y ocho años convirtió a los filósofos reunidos por Maximiliano con objeto de hacerla renunciar a su acendrada fe católica.

La brillante imaginación del pintor desplegó toda su fantasía en esta composición. Trajes esplendentes, aunque un tanto cargados de adorno, profusión de preciosos metales, variadísimos tocados, algunos de ellos de oriental origen, todo fué utilizado para formar un armonioso conjunto, resaltando su sublime belleza lo mismo en los distintos agrupamientos de ostentosas figuras, que en los más minuciosos detalles de la espléndida indumentaria.

Allí surgió por sí misma, dado el propósito del artista, la ocasión de presentar a la gentil y bella Lucrecia, y así lo hizo atinadamente, representándola en la esbelta Santa Catalina, figura espiritual de gran pureza de líneas, realzadas por la singular modestia propia de la virgen filósofa.

A la corte de Alejandro VI concurrieron multitud de personajes orientales. Los últimos res-

ARTE ESPAÑOL

tos de la raza imperial de los Paleólogos, arrojada de su principado soberano por la conquista otomana, venían en demanda de consuelo y apoyo a prosternarse a los pies del Sumo Pontífice, en espera de una incierta restauración, encontrándose allí con el Príncipe Djem, segundo hijo de Mahomet II, que, acogido suntuosamente por el Gran Maestre de los Caballeros de Rodas, más tarde, el año de 1488, estaba en Roma bajo la salvaguardia poderosa de Su Santidad.

En las espléndidas fiestas celebradas frecuentemente en la capital del orbe católico, el Príncipe y las gentes de su séquito alcanzaron gran notoriedad, siendo los verdaderos reyes de la moda, hasta el punto de que la suprema elegancia de los grandes señores consistía en vestir a la turca, en las diversiones propias del Carnaval.

Tan exótico espectáculo ejerció hondo influjo en las obras de arte, y *Pinturicchio*, al decorar el Departamento Borgia, entre 1492 y 1494, se dejó seducir por la brillantez del color, el lujo de los ropajes, los destellos de la pedrería, la originalidad de las figuras, y al representar a Santa Catalina compareciendo ante el Emperador, halló entre aquellos extranjeros que figuraban en la más alta sociedad, modelos para su obra.

Por esto, a los lados del Príncipe sentado en el trono plantó la figura del déspota de Morea, con alto bonete, largos y caídos bigotes, y traje sembrado de flores, cerca de otro soberbio turco de bronceada y varonil figura; y en otra parte del cuadro, al mismo Príncipe Djem, vestido de gran gala, con enorme turbante y encorvado alfanje de guarnición dorada.

No ha faltado algún escritor, como siempre sucede en ciertos asuntos históricos y artísticos un tanto confusos o dudosos, que haya negado en absoluto la suposición de que sean trasunto de Lucrecia las delicadas facciones de la Santa Catalina.

Fundan principalmente su argumentación en que ni Monseñor X. Barbier de Montault ni M. Henri de Surrel, que han hecho estudios especiales, hablan de semejante retrato de Lucrecia; y añaden que si ésta nació el 18 de abril de 1480, cuando Betti pintaba, en 1492, sólo tendría doce años, y aunque la figura de la santa sea muy juvenil, no llega, sin embargo, a tanto. Pero, como hemos dicho, *Pinturic-*

chio decoró el Departamento Borgia entre 1492 y 1494: por tanto, podía tener Lucrecia catorce años.

No se conoce un retrato auténtico e indiscutible de la famosa Princesa.

Los frescos del palacio de Sant-Angelo, en los cuales figuraba, han sido destruidos, y el cuadro que representaba a Alejandro VI y sus hijos naturales, que estuvo en el altar de Santa Lucía, en la iglesia de Santa María del Pópolo, desapareció a los comienzos del siglo XVII. Últimamente pareció un lienzo en la colección Giovi, de Como, que ofrece alguna probabilidad de ser representación de la Duquesa, de aquella que, según Ariosto, cada día crecía en gracia y hermosura, aun cuando M. Lortel asegure que estaba muy lejos de ser una belleza, en el sentido general de la palabra.

Consta, sin embargo, de manera indudable que el Tiziano hizo su retrato, y durante algún tiempo se creyó que pudiera ser obra de este maestro un cuadro de la Galería Doria Pamphili, en Roma; pero la crítica moderna no solamente rechaza semejante suposición, sino que niega que sea retrato de la Duquesa de Ferrara.

Habla también el Marqués de Laurencin de la pintura descubierta por el Sr. Schasffer, procedente de la colección formada por el insigne Pablo Fovio; del cuadro del Museo de Dresde, cuya autenticidad rechaza Gregorovius; y concluye su erudita investigación reproduciendo la imagen preciosa de la virgen filósofa, que la tradición constante en Italia designa como el fiel retrato de la hija de Alejandro VI, además de hallarse perfectamente conforme con la descripción debida a la pluma de Cagnolo, de Parma.

Esta bella reproducción bastaría por sí sola para avalorar de modo notable la publicación de la *Relación de las fiestas* celebradas con motivo del matrimonio de Lucrecia; mas no es eso solo lo que realza el trabajo de que hablamos, pues en él se encuentran notas oportunas y discretas relativas a los principales personajes que en aquel histórico suceso y en otros coetáneos hubieron de figurar, tales como el Papa Alejandro VI, D. Alonso II de Aragón, César Borja, Lucrecia Borja, D. Alonso de Aragón, Príncipe de Salerno; D.^a Sancha de Aragón, D. Jofre de Borja, el Cardenal de Monreal, el Cardenal de Borja, el Prior de Santa Eufemia, el Cardenal de Perusa, el Pro-

tonotario Capellán D. Juan Castellar, D.^a Jerónima de Borja, D. Guillén Ramón de Borja, Mosén Alegre, D. Juan de Cervellón, Jorge Remolines y Miguel de Corella, presentándose datos interesantes y poco conocidos.

Entre ellos puede anotarse la carta del Cardenal de Monreal a Juan Marrades, refiriendo, con expresivo estilo, los pormenores de la boda de D. Jofre de Borja con D.^a Sancha de Aragón, nieta del Rey Fernando I y autora de la *Relación de las fiestas*, demostrando estas sencillas indicaciones la importancia y el interés del libro publicado por el Marqués de Laurençín, investigador constante y escudriñador afortunado de los rincones de la Historia, cuyo conocimiento es absolutamente indispensable para formar acabado y perfecto juicio acerca de los hechos y de los personajes históricos, pues, como dice el ilustrado escritor D. Jerónimo Bécker:

«No será posible hablar en sentido histórico de los Borjas españoles, y especialmente de Lucrecia, sin tener muy en cuenta el interesante folleto que motiva estas líneas, en el cual, además, cuantos quieran estudiar el estado de las artes y de las costumbres en Italia y aun en España, principalmente en la primera, en el final de aquel siglo XV, tan digno de admiración por los maravillosos descubrimientos que durante él se realizaron, como digno también de severa censura por la corrupción que en él dominó, hallarán muchos y muy interesantes datos contenidos en la relación de doña Sancha de Aragón.»

E. DE L.

* * *

Clemente Ballen, por Víctor M. Rendón, miembro correspondiente de la Academia Española.—Ángel de San Martín, librero-editor; Madrid.

Como homenaje a la memoria de Clemente Ballen, y en testimonio de amistad y admiración hacia el mismo, el Sr. Rendón, tan conocido en nuestra buena sociedad, ha publicado el presente folleto, para que sirva de recuerdo constante de su vida pública y privada.

Presenta el autor a Clemente Ballen en su vida íntima y de relación, como hombre amantísimo, lleno de abnegación y desinterés hacia

los suyos, que repetidamente le prodigaban alabanzas y bendiciones.

Examina después su vida pública, y principalmente su actuación como Cónsul general del Ecuador en París, donde demostró privilegiada inteligencia, notable actividad y el generoso comportamiento que con sus compatriotas observaba.

Fué también Comisario general del Ecuador en la Exposición Universal de París de 1889, y mereció general elogio por sus acertadas iniciativas y trabajos en pro de la industria de su país.

El estilo correcto y familiar que el Sr. Rendón emplea, hace más interesante la lectura de esta obra de tan culto escritor.

* * *

Educación femenina.—Ciclo de conferencias desarrolladas en el Ateneo de Barcelona.—Edición popular, publicada con el noble fin de divulgar sus sanas enseñanzas.—Librería Parera; Barcelona, 1916.

En España se ha concedido al feminismo, como a toda cuestión de cultura, poca importancia; por eso merece mayor elogio la publicación de la presente obra.

Es el Sr. Parera un escritor culto, enamorado de cuanto representa progreso y civilización; y, convencido de que una de las causas principales de nuestro atraso radica en la educación equivocada que se da a la mujer, decidióse a organizar una campaña en pro de la misma, empezando por esta serie de conferencias, desarrolladas en el Ateneo de Barcelona, con la cooperación de las ilustres damas doña Carmen Karr, D.^a Leonor Serrano, D.^a María Doménech, D.^a Rosa Sensat, D.^a María Baldó y D.^a Dolores Monserdá, y la de los señores D. Valentín Carulla, Rector de la Universidad de Barcelona, y el conocido escritor D. Federico Climent y Terrer.

De la importancia e interés de las cuestiones tratadas en estas conferencias puede juzgarse por el enunciado de los temas:

- 1.º «La mujer en la antigüedad y la mujer moderna; sierva, o compañera.»
- 2.º «De la misión social de la mujer en la vida moderna.»
- 3.º «El trabajo intelectual y el trabajo manual de la mujer moderna.»

ARTE ESPAÑOL

4.º «Influencia decisiva que la educación y cultura de la esposa ejercen sobre el carácter y conducta del marido y, como consecuencia, de los hijos.»

5.º «Verdadero concepto de los deberes sociales de la mujer, y estudios sobre la educación que debiera dársele para que pueda cumplir con su misión de esposa y madre.»

6.º «¿Llega la mujer a la maternidad con suficiente preparación para dar a la sociedad hijos sanos, fuertes y honrados?»

7.º «El sentimiento religioso en la mujer española.»

Las enseñanzas que de todas las lecciones se desprenden, unidas a la eficacia que las mismas han tenido para que la opinión se vaya fijando en los problemas de educación femenina, dan más mérito a la interesante y culta labor del Sr. Parera.

* * *

Ensayo de Antología cervantina, con prólogo galeato de R. Monner Sanz, correspondiente de la Real Academia de la Historia, Catedrático de Literatura castellana.—Buenos Aires, Otero y Compañía, editores, 1916.

El tercer centenario de la muerte de nuestro gran Cervantes ha servido para poner de manifiesto una vez más el interés y el cariño con que los pueblos hermanos de la América del Sur miran cuanto se relaciona con España, y mucho más si, como en el caso presente, se trata de honrar la memoria del Príncipe del habla castellana.

Don Ricardo Monner Sanz, Catedrático de Literatura castellana en la Universidad de Buenos Aires, ilustre publicista, inspirado poeta y autor de innumerables trabajos literarios, como homenaje al inmortal autor del *Quijote*, ha coleccionado en un tomo unas cuantas poesías escritas en honor y gloria del ilustre soldado de Lepanto, entre las que se destacan las de Ruiz de Aguilera, Ventura de la Vega, Narciso Serra, *Fray Candil*, José Velarde y Rubén Darío.

Merece leerse el bien escrito prólogo, donde el Sr. Monner se lamenta de que aun no se haya revelado un poeta que sepa cantar, como merece, la grandiosidad de la obra del Príncipe de nuestra literatura.

* * *

El descubrimiento de América y las joyas de la Reina D.^a Isabel.—Conferencias dadas en la Academia de la Juventud Católica de Valencia en el mes de enero del año 1916 por Francisco Martínez y Martínez, Abogado, Director de número del Centro de Cultura.—Imprenta Hijos de Francisco Vives Mora; Valencia, 1916.

El descubrimiento de América es, sin duda alguna, uno de los hechos más salientes que la Historia señala.

Por eso, cualquiera de los factores que coadyuvaron al mismo, y aun los incidentes más insignificantes con él relacionados, tienen para el historiador, el erudito y el crítico, extraordinario y permanente interés.

Sobre punto tan discutido como el del empeño de las joyas de la Reina D.^a Isabel, para que con su producto se fletaran las carabelas que condujeron a Cristóbal Colón y a su gente al Nuevo Mundo, versa principalmente el asunto del presente libro.

Demuestra el Sr. Martínez y Martínez de un modo evidente y concreto, robustecido con una serie de documentos auténticos, que la afirmación de algunos historiadores y cronistas de que las joyas de D.^a Isabel habían sido dadas en prenda para contribuir a los gastos de la expedición, carece de fundamento, entre otras razones, porque se encontraban en Valencia y otras ciudades, en garantía del dinero entregado a los Reyes para la guerra con los moros.

Prueba el discreto escritor el apoyo prestado por el Rey D. Fernando a Cristóbal Colón, a pesar de lo que muchos historiadores han dicho, y la parte activa y eficaz que varios caballeros aragoneses y valencianos tomaron en el suceso.

Con testimonios fehacientes demuestra además de qué modo los fondos para la expedición a América los facilitó el caballero valenciano D. Luis de Santángel, Escribano de Ración de los Reyes, a quien Colón, por este hecho, significó reiteradamente su agradecimiento.

Las conferencias son, en suma, eruditas e interesantes, demostrando el Sr. Martínez sus extraordinarios conocimientos en esta difícil labor de depuración histórica.

* * *

El Abogado del Diablo, por Manuel de Sandoval, correspondiente de la Real Academia Española.—Biblioteca *Studium*, Valladolid.

La contemplación de las injusticias sociales, de la mentira ambiente y de la angustia de tantas almas, todo ello amparado bajo el manto de una civilización ficticia, provoca el juicio sereno de los hombres de elevado criterio y buena voluntad.

Los artículos que con el título general de *El Abogado del Diablo* ha publicado en un tomo, y que pueden leerse separadamente aunque entre sí tienen una trabazón espiritual, dan al reputado escritor D. Manuel de Sandoval nueva ocasión para mostrar toda la plenitud de su talento y de sus conocimientos.

Su especial y atractivo modo de apuntar distintas cuestiones, los acertadísimos juicios que las personas y las cosas le sugieren, la forma en que presenta y resuelve los problemas iniciados, descubren en el Sr. Sandoval condiciones de crítico imparcial y verdaderamente atinado.

El libro es un pequeño e interesante tratado de filosofía social, con la ventaja de que las ideas están expuestas en una prosa correcta y elegante, que tiene el envidiable mérito de invitar a pensar.

* * *

Una visita a León.—Impresiones de un viajero, por León Roch.—Talleres de Matéu; Madrid, julio 1916.

Una de las ciudades castellanas que con mayor brío pueden mostrar cuanto significaba nuestra grandeza y el desarrollo de las artes españolas en otros tiempos, es la histórica ciudad de León.

Tierra de santos y de héroes, ennoblecida constantemente por la abnegación y el sacrificio de sus hijos, parte de aquella raza de castellanos que con sus virtudes morales y guerreras realizó la unidad de la patria y la conquista de un nuevo continente, tiene León en sus suntuosos templos los más soberbios y hermosos ejemplares de arte cristiano. Basta sólo citar, para dar buena prueba de ello, la Colegiata de San Isidoro, preciosa joya de arte español, que guarda en su interior notables detalles, y en la que sobresale el hermoso

panteón de Reyes; San Marcos, incomparable templo de estilo plateresco, verdaderamente interesante en sus diferentes aspectos decorativos, y del que es gala y orgullo la magnífica sillería del coro; y, sobre todo, la grandiosa Catedral, soberbia obra de estilo ojival español, reputada por muchos como la mejor entre todas las de su época. Los innumerables tesoros artísticos que posee y la belleza de sus maravillosas fachadas dan mayor realce y valor a tan soberana concepción.

Por eso es interesante el presente trabajo, debido a un culto escritor bien conocido, aun cuando en este libro se valga de un seudónimo, y su brillante estudio, lo mismo en la parte histórica, artística y descriptiva que en los menores detalles, constituyó la mejor guía de la ciudad de León.

El libro, editado con lujo, concluye enalteciendo la importancia de la reforma llevada a cabo en la Catedral recientemente, de la cual ya se ha hablado en esta revista, y, rindiendo un tributo de justicia, consigna el hecho de que la necesidad de la obra, verificada con entusiasmo y unánime aplauso, surgió por vez primera en la mente de la distinguida y virtuosa dama D.^a Antonia Cavanilles y Federici, madre del Sr. Conde de Cerragería, quien acertadamente supo dar brillante forma a un pensamiento tan noble, tan elevado y, sobre todo, tan cristiano.

JOAQUÍN ENRÍQUEZ.

* * *

Diccionario Heráldico.

Con este título publica la revista *Linajes de Aragón* un librito sumamente útil para cuantos se dedican a investigaciones históricas, como igualmente a los coleccionistas, pues en él, partiendo de las piezas que componen el escudo, da a conocer los blasones de cada apellido aragonés, comprendiendo los mil cuatrocientos de que consta el primer tomo, que tiene un índice alfabético de dichos apellidos, lo que hace que el más profano en Heráldica conozca a simple vista a quién pertenece un escudo, como igualmente las armas propias de cualquier apellido.

Su autor, D. Gregorio García Ciprés, Director de la revista *Linajes de Aragón*, ha logrado poner la Heráldica al alcance de todos.

El Abogado del Diablo, por Manuel de Sandoval, correspondiente de la Real Academia Española. — Biblioteca Sandoval, Valladolid.

La contemplación de las ruinas castellanas, de la medina ambiente y de la ruina de las ruinas mismas, todo ello empujado hacia el mar por una civilización futura, provoca el juicio eterno de los hombres de cada una de ellas y de su destino.

Los artículos que con el título general de *El Abogado del Diablo* ha publicado en un tomo, y que pueden leerse sucesivamente aunque cada uno de ellos sea leído por separado, dan al lector una idea de la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

En su obra y en su obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés, se ve la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

El libro es un pequeño e interesante tratado de historia social, con la ventaja de que los datos están expuestos en una forma clara y sencilla, que hace el estudio más fácil de leer y de comprender.

Historia de la Literatura Española, por Juan María. — Editorial de Madrid, Madrid, 1911.

Uno de los grandes problemas que con mayor interés puede presentar nuestra literatura es el problema de la historia de la literatura española en sus orígenes, es la historia de la literatura de la literatura.

Viene de antes y de ahora, en la historia de la literatura española, que es una obra de gran importancia y de gran interés, se ve la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

parte de la obra, que es una obra de gran importancia y de gran interés, se ve la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

Por eso es interesante el presente trabajo, del que se puede sacar gran provecho, que es una obra de gran importancia y de gran interés, se ve la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

En la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés, se ve la obra de Sandoval, que es una obra de gran importancia y de gran interés.

JOAQUÍN ENRIQUEZ.

Diálogo Heródico

Con este título publica la revista *Unión de Aragón* un libro eminentemente útil para cuantos se dedican a investigaciones históricas, como igualmente a los coleccionistas, para lo cual, partiendo de las piezas que componen la obra, se conoce los nombres de cada una de ellas, se conoce los nombres de cada una de ellas, se conoce los nombres de cada una de ellas.

En suma, D. Gregorio García Ciprés, Director de la revista *Unión de Aragón*, ha logrado poner la *Heródica* al alcance de todos.

